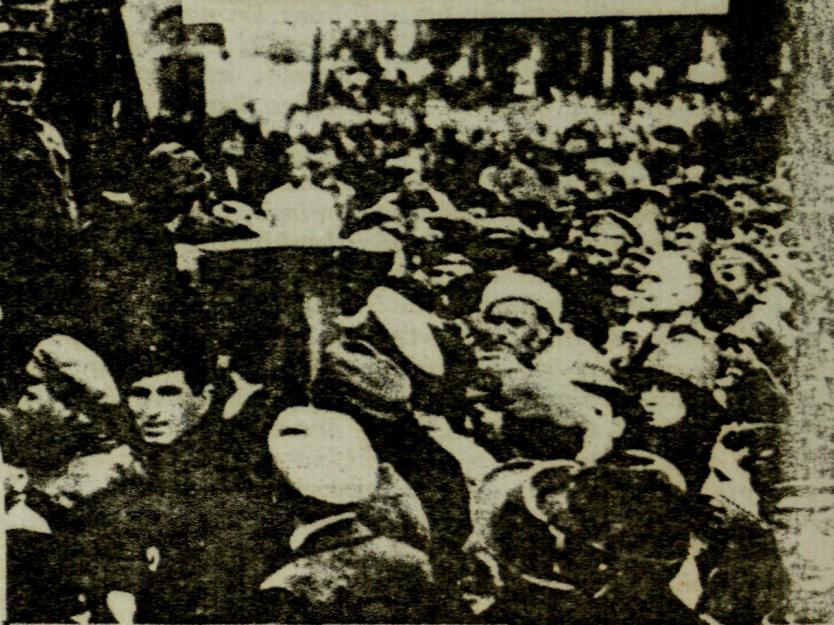
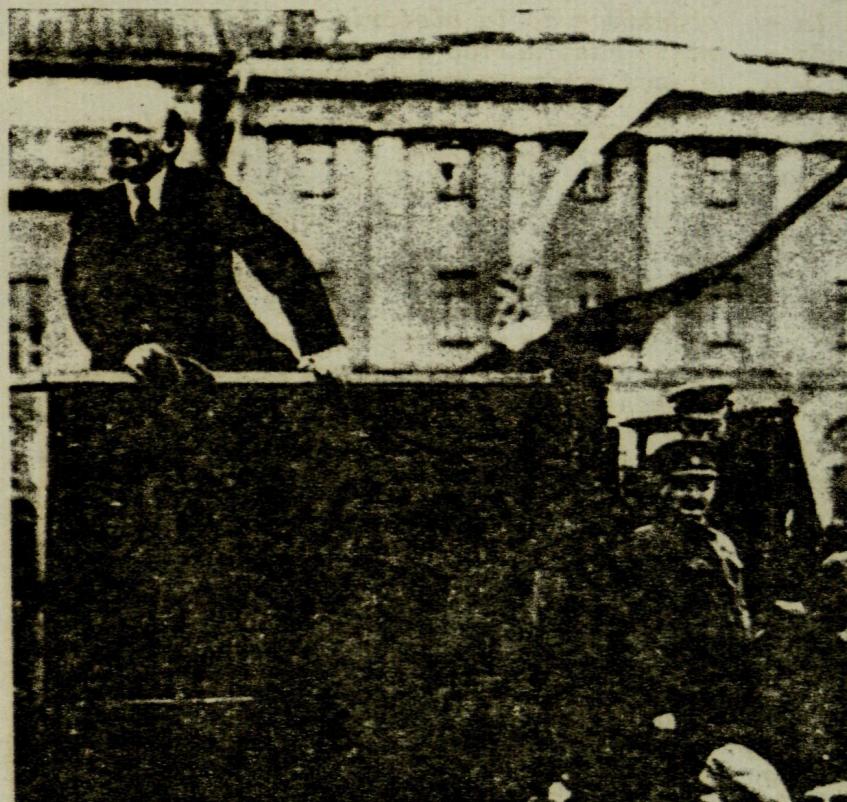


¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

REVOLUCION PERMANENTE

organo del
comité político
de la fracción bolchevique-leninista



SUMARIO:

- * 1) LA FUSION L.C.R.-ETA. VI^a y las perspectivas de la construcción del partido revolucionario.
- * 2) ESPAÑA, eslabón débil de la Europa capitalista.
- * 3) Sobre el carácter de clase de la Revolución pendiente a nivel historico-mundial.
- * 4) Notas sobre el programa de Transición.
- * 5) La 1^{ra} Conferencia de la F.B.L.
- * 6) Del CP de la F.B.L. al Secretariado Unificado de la IV^a Internacional (con motivo del X^o Congreso Mundial).



**nº 3
marzo-74**

PERSPECTIVAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIOLA DEGENERACIÓN DE LA
DIRECCIÓN STALINISTA
Y LA CRISIS DEL MOVIMI-
ENTO COMUNISTA INTERNA-
CIONAL.-

Tras la disolución
en 1943 de la III^a
Internacional por
la burocracia sta-
linista, una vez
consumada la de-

rrota sangrienta del proletariado en China - = (1927), Alemania (1933), España (36) y en la - Europa capitalista entera (45), una profunda - crisis de dirección abatió al proletariado y a las masas populares en la desconfianza y la desorganización. En los antiguos países fascistas (Alemania, España), los partidos obreros y las organizaciones de masas fueron completamente destruidos. En los países vencedores de la guerra imperialista, sus partidos se integraron totalmente en la legalidad capitalista y fueron los pilares básicos para el levantamiento del sistema semi-derruido de la propiedad privada: Maurice Thorez, secretario general del PC francés, vicepresidente de la República Francesa en el primer gobierno De Gaulle (45-47); Togliatti secretario general del PC italiano, ministro - del gobierno del general monárquico Badoglio.

La degeneración de los partidos obreros tradicionales, a través de la política de los frentes populares "antifascistas" primero, mediante la participación de los socialdemócratas y stalinistas en los gobiernos burgueses después, contra todas las enseñanzas del bolchevismo que denunció como un crimen contra el proletariado la colaboración de los partidos obreros con los gobiernos burgueses, y disolviendo finalmente la Internacional Comunista, dejó desarmada a la clase obrera mundial y posibilitó un alargamiento artificial de la agonía imperialista.

La IV^a Internacional fué fundada en 1938 por los bolcheviques-leninistas que se negaron a claudicar ante estas monstruosas traiciones de la burocracia stalinista. Una lucha a muerte contra la corriente contrarrevolucionaria del stalinismo fué llevada desde el principio por la Oposición de Izquierda de la URSS, después por las fracciones bolcheviques-leninistas que se desgajaron de los partidos comunistas y desde 1934 por el Movimiento por la Cuarta Internacional. De ésta lucha nació y en ella se forjó el TROTSKYSMO como estadio último del marxismo y del bolchevismo.

Sin embargo, falta del apoyo de las masas profundamente desmoralizadas y controladas por los herederos oficiales de la Revolución de Octubre y el primer estado obrero, la IV^a Internacional nació a su vez en crisis, que no era sino un reflejo de la crisis general del mov. ob.

LA CRISIS DEL STALINISMO
Y EL AVANCE DE LA VANGU-
ARDIA REVOLUCIONARIA
HACIA EL TROTSKYSMO.-

Pero la cri-
sis interna
del capita-
lismo y la
Revolución

Mundial no podía ni puede ser detenida - por ningún aparato burocrático; las leyes objetivas de la historia son incomparablemente más fuertes que todas las castas y clases contrarrevolucionarias.

En creciente contradicción con el ascenso del movimiento revolucionario anti-imperialista y anticapitalista, las burocracias conservadoras afincadas en los Estados Obreros han empezado a descoyuntarse ante el empuje de las leyes históricas objetivas protagonizadas por las masas trabajadoras y oprimidas, por sus enormes necesidades insatisfechas, por sus aspiraciones indeclinables a la libertad y a una vida digna.

La lucha de liberación nacional, democrática y socialista de los pueblos coloniales puso fin al periodo de estabilización y prosperidad relativa que proporcionó al imperialismo la traición de las viejas direcciones obreras en la postguerra. La pérdida de importantes áreas de materias primas, de grandes mercados vírgenes y en expansión para la inversión y el consumo, ha quebrado estrepitosamente las idílicas ilusiones reformistas en el legalismo, en la democracia burguesa; la revolución mundial ha puesto fin al caldo de cultivo del reformismo y el revisionismo.

La crisis económica desenfrenada, el - empeoramiento vertiginoso de las condiciones de vida de las masas obreras y populares, su creciente radicalización y ruptura con la legalidad capitalista, han originado un proceso que, partiendo de los países atrasados, apunta hacia la recomposición del movimiento obrero organizado, hacia la resolución de la crisis de dirección del proletariado internacional.

Los parásitos stalinistas del imperialismo se ahogan; su espacio histórico se acaba ante el empuje de la revolución vietnamita y mundial y de las crisis insolubles del capital.

La burocracia soviética acelera sus planes pro-imperialistas, abre las puertas al capital americano, japonés y francés, manifiesta ante las masas, que son y han sido su sostén, su naturaleza reaccionaria.

La degeneración de la dirección maoista se dirige contra el stalinismo en sus raíces y niega prácticamente ante la vanguardia revolucionaria otra falsa vía en el camino de su independencia de clase y de la revolución socialista a las que aspira. La quiebra del maoísmo elimina la última intentona del stalinismo para salvar su faz ante la historia. Todos los que han manchado sus manos con la sangre del proletariado son al final juzgados y condenados por él.

El paso abierto de la dirección china al lado del orden burgués se ha consumado definitivamente en 1969, tras la detención y marcha a tráns en la llamada Revolución Cultural: Pakistán, Ceilán, Sudán, reconocimiento de las dictaduras sanguinarias del capital (España, Grecia, Turquía, Chile, Bolivia...) y del propio imperialismo americano... claras demostraciones de las últimas consecuencias contrarrevolucionarias de la "democracia popular", nueva teorización macista de los frentes populares de Stalin, Ibarruri-Díaz, Togliatti, Thorez...

Ahora es el tiempo de la IV^a Internacional y del TROTSKYSMO, única corriente internacionalista y revolucionaria del movimiento obrero mundial desde que fué liquidada política y orgánicamente la III^a Internacional de Lenin y los bolcheviques.

Ahora pueden orientarse las masas y la vanguardia obrera hacia su propio programa y su propia bandera internacionalista, prostituidos por la casta stalinista. Hacia el único programa que desde 1923 defiende intrínsecamente la REVOLUCIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN: EL PROGRAMA Y LA BANDERA SIN TACHA DE LA IV^a INTERNACIONAL.

EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL Y LOS INTENTOS DE CONSTRUIR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO. En 1939 el proletariado español sufrió una terrible derrota. Pero lo más trágico de ella fueron sus causas: su movimiento, sus organizaciones y sus mejores militantes fueron aniquilados no debido fundamentalmente a la fuerza del fascismo y de la burguesía en sí, sino a la política traicionera y reformista de sus propias direcciones, ante todo del stalinismo.

El "Frente Popular", engendro interclasista "antifascista" en el que estaban coaligados los partidos burgueses "democráticos" y el PC, el PSOE, UGT y CNT, todos ellos en defensa de la República burguesa frente al fascismo pero también frente a la Revolución proletaria, se parando la lucha por la democracia de la lucha por el socialismo, desarmó y desmovilizó a las masas, y dio a los capitalistas el tiempo y las armas necesarios para la preparación del golpe contrarrevolucionario. Es, con tales o cuales cambios, idéntico al desastre del pueblo chileno en nuestros días. El fascismo, por sí mismo, no tiene fuerza alguna. Se basa en la impotencia del proletariado, en la cobardía pequeño-burguesa de sus direcciones. El PCE abrió a Franco las puertas del poder, al negar se a dirigir la revolución proletaria.

En la postguerra, la clase obrera ha pasado enormes sufrimientos. Desarmada política y organizativamente, sin dirección ha ido lentamente recomponiendo su movimiento, reconstruyendo sus organizaciones revolucionarias, su conciencia y su confianza en sus propias fuerzas.

A partir de 1962 y sobre todo 1967, numerosos núcleos de luchadores obreros y revolucionarios, impulsados por un impetuoso movimiento de masas que desborda constantemente los instrumentos capitalistas y reformistas de control y represión (CNS, Convenios, pacifismo) han ido rompiendo en la práctica con la política traidora del PCE y avanzando hacia una política de independencia de clase.

Desde entonces, la vanguardia obrera que ha estado y está al frente de las luchas ha pugnado incansablemente por construir un nuevo partido proletario, marxista revolucionario, capaz de superar las causas esencialmente políticas de nuestra derrota de 1939, de inspirar a los trabajadores confianza en sus propias fuerzas, de vencer la desmoralización y el escepticismo en que los sumió la colaboración reformista y stalinista con la burguesía en el Frente Popular...

De estos intentos, la mayor de las veces condenados al fracaso y sujetos a todos los errores políticos del stalinismo que condujeron a la destrucción del partido comunista y del movimiento obrero organizado, la vanguardia obrera ha extraído valiosas experiencias.

El FOC-FLP-ESBA fué el primer intento infructuoso de construir una organización leninista frente al PCE. Impulsado por sectores avanzados de la intelectualidad pequeño-burguesa situados al margen de la dirección staliniana, estimulados por la Revolución Cubana, esta organización fué sin embargo capaz de captar en sus rasgos más generales y abstractos la naturaleza del periodo imperialista y de las contradicciones de clase que le son propias, afirmando teóricamente el carácter socialista de la revolución pendiente en España.

Su origen no stalinista posibilitó, por otro lado, la adopción de métodos de trabajo y de tareas (formación de cuadros, etc.) que hicieron avanzar a numerosos militantes revolucionarios, particularmente a partir de 1966-67, hacia la asimilación de los rudimentos del método marxista de análisis, del materialismo histórico, y de la propia realidad social y política española. Sólo por ésto, su aportación al desarrollo de la conciencia política de la nueva vanguardia obrera y revolucionaria, y a la construcción de un partido revolucionario, fué muy importante en su segunda época (67-69).

Pero la falta general de tradición marxista revolucionaria, su carácter y extracción de clase tipicamente pequeño-burgués, las ambigüedades ideológicas pro-católicas de una parte de su dirección, condujeron inevitablemente a su deformación burocrática, sindicalista, su estancamiento y su derechismo político acentuados (convenios, violencia...) que, ante los primeros embates de la lucha de ma-

sas lo llevaron a la descomposición. Sin embargo, pese a su centrismo y carácter pequeño-burgués, el FOC-FLP-ESBA poseía los elementos indispensables para iniciar el avance orgánico de uno de los grupos resultantes de su estallido hacia el marxismo revolucionario y la IV^a Internacional. Tal fué el papel de COMUNISMO.

Entretanto, numerosos partidos centristas - apoyados en la ruptura maoista con el kruschevismo, y corrientes sindicalistas revolucionarias producto de la radicalización del populismo católico habían hecho aparición. Ellos capitalizaron en parte las primeras rupturas en el seno del FOC. Inexistente todavía una alternativa leninista de partido, ligada a la IV^a Internacional, los primeros núcleos que trataron de superar el centrismo "frentista" se vieron absorbidos por corrientes anarco-sindicalistas o neo-stalinistas. Tal fué el caso del grupo "Proletario" integrado por el PC (i) en 1968.

Este partido surgido de una escisión del PCE el único que ha llegado a afirmar la necesidad de una revolución socialista sin romper con el stalinismo, debido a la posesión de una fuerte y combativa base obrera ligada a las masas (SEAT, Roca...) fué capaz de sintetizar algunas experiencias de la lucha de masas y de trazar las líneas más generales de una táctica de lucha e independencia de clase (ruptura con la legalidad, CNS, Convenios, violencia rev.etc.).

Sin embargo, su estrategia esencialmente revisionista, basada en la revolución por etapas, producto de una crítica inconsecuente y forma al stalinismo (Mao) que dejaba intactos sus fundamentos y métodos reaccionarios, le impidió asimismo aplicar aquella táctica correcta, su desarrollo y concreción; ésta contradicción entra la forma más o menos correcta de su estrategia y su táctica en España y el fondo stalinista etapista de toda su política llevó al PC (i) al caos interno y a la renuncia a sus propias adquisiciones. Llegó un momento en que, o rompía consecuentemente con el stalinismo y el maoismo o daba marcha atrás, volviendo al redil de los revisionistas ortodoxos. Esto último fué lo que ocurrió, originándose un proceso de derechización que chocó, en un principio con la escisión de los "istas". Pero éstos mismo se encontraron con el mismo dilema de avanzar más -hacia el trotskysmo- o retroceder del todo y, siervo algunos militantes aislados, el gruezo de ellos se reintegró en el revisionismo moderno de BR.

Pero tanto el PC(i), el intento más avanzado del centrismo neo-stalinista, como el PC m-l -- que desde 1964 de estaba llamando el "verdadero" "partido m-l" sin haber logrado capitalizar en absoluto la crisis del pce y sin haber dado un solo paso hacia la superación de sus bases teóricas y políticas etapistas, revisionistas, como después el MCE, otra variante más o menos tan sectaria y confusa como el "m-l" de centrismo maoista, unos y otros se han venido mostrando incapaces de aplicar los aspectos correctos de su táctica, de recoger las experiencias del movimiento de masas, de romper con sus propias raíces y su tradicción staliniana contrarrevolucionaria.

El profundo ascenso del movimiento de masas contra el Consejo de Burgos y la sucesión ininterrumpida de grandes luchas locales generalizadas (Granada, Erandio, Michelín, El Ferrol...) originó a partir de 1970 la crisis del izquierdismo, emplazadas sus formaciones (PCi, MC, GUMLI...) a poner en práctica sus propias consignas (ruptura con la legalidad, violencia...). La crisis del izquierdismo no era, así, más que la crisis de los intentos stalinistas, nacionales, neo-centristas de construcción del partido revolucionario en una fase de crecimiento de las luchas y de radicalización de una amplia vanguardia obrera que exigía pasar de las palabras revolucionarias a la acción. Y ésto, por su estrategia y sus raíces revisionistas, por su concepción etapista y nacional de la revolución, estaba vedado de antemano a todos los grupos stalinistas y neo-stalinistas (maoistas).

Reclamándose por la revolución socialista y por le internacionalismo proletario, el PC(i)-GUMLI, retrocedieron, asustados de sus propias afirmaciones políticas que no les podían conducir, de mantenerlas, más que hacia la Revolución Permanente y la IV Internacional, hacia el trotskymo, única corriente que ha mantenido vivas las conquistas del marxismo y del bolchevismo de 1923. Desde entonces, ya no se da la extraña paradoja de partidos stalinistas y maoistas planteándose la revolución socialista -aunque solo sea en España, en un país... Está más despejado el camino de la vanguardia proletaria hacia el trotskysmo.

La crisis de los intentos centristas y nacionales de construcción del partido revolucionario del proletariado manifiesta que no es posible construirlo sin partir de un punto mundial e histórico de referencia, de una política, de un método y de una organización que representen la continuidad histórica de la 1^a, la 2^a y la 3^a Internacional, que es la del marxismo revolucionario, que haya mantenido sus experiencias y tradiciones políticas internacionalistas esenciales, y hayan rechazado todas las claudicaciones oportunistas ante la burguesía.

El eje de todas estas experiencias frustradas, que han aportado no obstante importantes lecciones a la vanguardia obrera y le han clarificado la propia historia y la crisis de su movimiento, es la concepción stalinista del socialismo en un solo país, de los frentes populares, de los PC como instrumentos de la política exterior de la URSS o de China, de la democracia popular interclasista de Mao, de la "dictadura del partido" suplantando a la dictadura de los consejos obreros... ES LA CRISIS DEL STALINISMO EN SUS FIRMAS MAS ACABADAS, CRISIS QUE AFIRMA ELLA MISMA CCOMO UNICA VIA PARA LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO A LA REPRESENTADA POR LA REV. PERMANENTE Y EL TROTSKYSMO.

Es en la opción del grupo COMUNISMO por el TROTSKYSMO Y LA IV^a INTERNACIONAL donde se inicia la verdadera historia consciente de la construcción del partido revolucionario en el Estado Español. Las anteriores no habían sido sino experiencias primitivas, inconscientes, situadas bajo el control directo del stalinismo y de la burguesía, y por lo mismo, condenadas inevitablemente al fracaso.

Aunque no sea todavía el reconocimiento del marxismo revolucionario en su expresión más acabada, COMUNISMO significa el rechazo del stalinismo y su reconocimiento como engendro contrarrevolucionario que ha alargado la agonía imperialista y precipitado al movimiento obrero en la crisis más difícil de su historia. Lo que posibilita un avance contradictorio pero progresivo de aquel grupo hacia el trotskysmo o al menos crear las fuerzas capaces de asumirlo y de romper completamente con el centrismo y sus variantes incubadas en COMUNISMO.

Los lambertistas constituyen la primera forma de tales variantes. La IV^a Internacional ha sufrido de manera concentrada la crisis global del movimiento obrero. El stalinismo y la ideología pequeño-burguesa han corrompido hasta las filas de la IV^a Internacional, aislada transitoriamente de las masas. Y en el grupo COMUNISMO se refleja su situación crítica, sus propias luchas internas entre el marxismo revolucionario y el centrismo.

Cristalizada la lucha en dos fracciones, se produce la escisión: aparecen la Fracción Trotskista de C., ligada al "Comité Internacional" lambertista de la OCI-SLL, y la Liga Comunista Revolucionaria, adscrita al "Secretariado Unificado de la IV^a Internacional. Ambas fracciones poseen elementos positivos y negativos. La primera enmascara sin embargo una acusada orientación espontaneista-oportunista bajo el disfraz de "...hacia las masas", de la entrada en CC. OO. y una política de Frente Único Proletario. Bajo el pretexto de romper con la orientación subjetivista-sectaria de COMUNISMO y de la LCR mayoritaria, el viraje en un principio salvable de la FT de C. hacia las CC. OO. se muestra pronto como una maniobra oportunista tendente a abandonar las adquisiciones revolucionarias de COM. y de la vanguardia proletaria en el último periodo (ruptura con la legalidad, violencia rev., etc.). Carente de una base de principios firme, apoyada en el método del Programa de Transición y del marxismo-revolucionario, y arrastrada por la corriente oportunista y derechista que se desarrolla en reacción al anterior periodo ultra-izquierdista, la dirección de la FT de C. llega a subordinar la construcción del partido revolucionario a la "unidad del frente único estratégico", a "las masas" en abstracto, renunciando a la defensa de una política de independencia de clase. Su transformación en "O.T." significa el triunfo de la generación lambertista: "...la O.T. ni impulsa ni dirige luchas". En ésto, la vacía charlatanería "trotskista" y la completa pasividad práctica, consiste la política de la "O.T."... La parte revolucionaria de su base obrera la aban-

dona en 1972 para formar la Fracción Bolchevique-Leninista, no sin antes romper con la minoría pro-SLL que se forma en su seno (dentro de la escisión internacional del lambertismo).

La FB-L no es sino un intento local y teóricamente nacional, pero proletario y progresivo en relación a la corrupción lambertista, de construcción del partido revolucionario. En ausencia de una organización marxista-revolucionaria, de una sección de la IV^a Internacional en España, y en reacción a los vicios sectarios que habían marcado todo el desarrollo de la LCR (desligamiento de CC. OO., etc.) la F.B-L se vio a su vez sujeta a desviaciones aventuristas (en relación a la violencia) y ultraizquierdistas (en relación a las propias CC. OO.), practicistas y obreristas que necesariamente provocaron su crisis, planteando los problemas fundamentales de la construcción del partido, empujándola hacia el marxismo revolucionario y la IV^a Internacional.

Sin embargo es la fracción mayoritaria de COMUNISMO, la LCR, a pesar de todas sus influencias pequeño-burguesas y sectarias, la que posee los rudimentos metodológicos y teóricos indispensables para la construcción de un núcleo trotskista a nivel nacional, ligado a la corriente más avanzada que se reclama de la IV^a Internacional: el S.U. de Mandel, Krivine, Frank...

La LCR, al igual que la FT de C. anteriormente, se orienta hacia las masas y las CC. OO.... pero no para claudicar y renegar de sus propias adquisiciones y de la extrema izquierda, como la O.T., sino para conquistar a las masas y a las CC. OO. para una política de independencia de clase.

A ello se dirige su planteamiento de la necesidad de una tendencia revolucionaria en CC. OO. capaz de conquistarlas para la revolución, su prefiguración como organismos de doble poder, la necesidad de la violencia obrera organizada, las consignas anti-capitalistas (disolución de los cuerpos represivos, control obrero...) etc.

Todo ello en el marco táctico de la política del Frente Único Proletario subordinado, y no determinante de, la estrategia de la construcción del partido y de la revolución proletaria.

Sin embargo, la IV^a Internacional y la LCR en su primera época, debido a la debilidad organizativa y a la crisis del movimiento trotskista mundial, irremediablemente aislado de las masas hasta la pasada década, arrastraban una pesada carga que impedía su transformación en un verdadero partido leninista de combate: el propagandismo, el teoricismo, la limitación de su actividad revolucionaria a la difusión y explicación del programa de la revolución, del marxismo revolucionario frente a las falsificaciones stalinistas. Si en períodos anteriores, de relativo reflujo del movimiento de masas, aquellas limitaciones no habrían significado tan gra-

ve problema, a partir de las grandes luchas de masas que se desarrollaron en la Europa capitalista sobre todo desde 1962, y más desde 1968, y del auge de la revolución mundial, la orientación propagandista era insostenible y el principal obstáculo para ganar a las sectores de vanguardia continuamente desgajados de los aparatos tradicionales, de la descomposición del centrismo, y emergidos por vez primera de las luchas. Había que pasas de inmediato a la cabeza misma del combate de masas, había que llevar la iniciativa en la lucha anticapitalista y en las formas más elevadas hacia las que ya apuntaba el movimiento, como única garantía para ganar la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia y avanzar hacia la construcción de un partido revolucionario de masas. Esta nueva orientación fué la adoptada por la IV^a Internacional "a partir del Noveno Congreso Mundial. (1969).

Es por ésto que en el momento de su constitución, la LCR podía reconocer en la IV^a y en el Secretariado Unificado el punto de partida a nivel mundial para la construcción de una Internacional Revolucionaria de masas. Es por éste viraje fundamental hacia el concepto leninista de partido de combate y de vanguardia, que la IV^a Internacional ha podido ganarse las simpatías y la confianza de crecientes núcleos revolucionarios, empezando a capitalizar y a presentar una alternativa, no ya sólo teórica y programática, sino práctica, organizativa y tangible a la crisis del stalinismo y del centrismo. El creciente reforzamiento de la Ligue Communiste francesa, su actividad anti-imperialista internacionalista militante y su enfrentamiento radical a las bandas fascistas que tratan de amedrentar al movimiento revolucionario de masas, por un lado, y el propio desarrollo político y organizativo de la LCR, palmarriamente demostrado por la integración de una organización tan llena de experiencias como ETA (VI) -y ahora de nuestra propia organización, la F B-L-, indican con claridad las grandes perspectivas abiertas al desarrollo de la IV^a Internacional desde su Noveno Congreso Mundial y el inicio de la ruptura con el propagandismo y el entrismo (trabajo en el seno de los partidos socialistas y comunistas europeos para dirigir la radicalización de sus sectores de vanguardia).

Sin embargo éstos avances en la construcción de la sección española de la IV^a Internacional a partir de la LCR sólo podían y han podido darse si ésta se desprendía a su vez de peligrosas desviaciones sectarias y propagandistas, incluso espontaneistas -en relación a la organización de la autodefensa y lucha armada, por ejemplo-. Esta clarificación política y la adopción de una táctica realmente revolucionaria y de vanguardia, de iniciativas en la acción y de desbordamiento consciente y organizado de las direcciones reformistas, costó el precio -a la larga no tan caro como podría parecer de inmediato- de la escisión "encrucijada", representante en nuestro país de una corriente derechista surgida en el seno de la In-

ternacional negándose a aplicar y desarrollar las orientaciones leninistas del IX Congreso Mundial (lucha armada en América Latina, ruptura con el propagandismo, transformación de los núcleos trotskistas en organizaciones leninistas de combate capaces de impulsar iniciativas de vanguardia, caracterización del periodo abierto en 1968 como de extrema inestabilidad a nivel mundial que cierra el paso a los regímenes democrático-burgueses a nivel global, etc).

La evolución de ETA (VI) hacia el marxismo revolucionario, la nuestra propia, y el fortalecimiento de la Ligue Communiste y de la IV^a Internacional a nivel mundial ha sido y es posible gracias a la orientación adoptada en el IX Congreso y sobre todo a la lucha posterior desarrollada en sus filas contra la corriente seguidista y oportunisto (Hansen, Moreno, "encrucijada") que trata de frenar su avance político y su acercamiento a las masas.

La Fracción Bolchevique-Leninista se incorpora ahora a ésta lucha por transformar y construir la IV^a Internacional. Nuestro desconocimiento de la realidad mundial del movimiento trotskista, de su historia y de su lucha contra el propagandismo y el teoricismo, así como nuestro anterior rechazo de los errores sectarios de LCR en sus relaciones con el movimiento obrero organizado (CC.00:) y su falta de interés y preparación para la lucha armada proletaria condujeron a nuestra organización a encerrarse en sus propias limitaciones de partida (falta de cuadros, menosprecio de la teoría, aislamiento de la corriente histórica del trotskismo, concepción nacional de la construcción del partido y de la IV^a...) y a entrar en una inevitable crisis. Esta misma nos ha dado los medios y las armas políticas para resolver nuestras contradicciones y dar un paso decisivo hacia nuestra incorporación real a la construcción del partido y de la Internacional: Este paso ha sido nuestro reconocimiento de que el punto de partida para la construcción del partido revolucionario que nuestra clase necesita es hoy, la LCR-ETA (VI) en el Estado Español, y la IV^a Internacional dirigida por el "Secretariado Unificado", a nivel mundial.

Sin idealizar éste reconocimiento, sin creer construida la Internacional Comunista capaz de dirigir al proletariado de todos los países a la conquista del poder, sin creerla exenta de errores y limitaciones (aislamiento de las masas, supervivencia del propagandismo en ciertos aspectos, falta de cuadros obreros...) sabemos que hoy representa la continuidad del marxismo revolucionario y que, como lo muestra el IX Congreso Mundial, su depuración y transformación leninista y proletaria es enteramente posible y una tarea plenamente consciente de la propia Internacional.

I

En un editorial titulado "El crepúsculo del franquismo", la revista "Cuarta Internacional" hizo en enero de 1971 el avance de las luchas de las masas trabajadoras españolas desde la huelga de Asturias de 1962 a la lucha victoriosa de diciembre de 1970 contra la condena a muerte de los seis vascos del proceso de Burgos. Ese balance describe los mecanismos que conducen hacia la revolución socialista en España:

- A pesar de un crecimiento económico acelerado en la década de los años sesenta -subproducto de la expansión de la economía imperialista en Europa Occidental- la burguesía española ha sido fundamentalmente incapaz de eliminar de su sociedad los desequilibrios que provocan las contradicciones sociales más explosivas que en cualquier otra parte de Europa: el bajo nivel de vida del proletariado; la crisis permanente de las regiones agrícolas más pobres; la falta de competitividad de la industria española en el mercado capitalista mundial; el subdesarrollo enorme de los servicios sociales, etc.

- El efecto objetivo del crecimiento económico ha sido un retraso de la explosión social pero al mismo tiempo un reforzamiento numérico importante del proletariado, su rejuvenecimiento y su capacidad para superar poco a poco el trauma de la derrota en una guerra civil sangrienta. Le ha ofrecido igualmente importantes aliados en una masa estudiantil en ebullición y en capas de técnicos y de trabajadores intelectuales que se radicalizan progresivamente.

- La combinación de éstos dos factores hace que la burguesía española no pueda permitirse el lujo del restablecimiento de un régimen de democracia parlamentaria, ni siquiera de un régimen de tipo gaullista. Toda conquista de libertades democráticas por las masas trabajadoras conduciría a luchas de una amplitud explosiva y de un alcance revolucionario. De ahí el fracaso fundamental de todas las tentativas de "liberalización" gradual del régimen franquista, incluso bajo la forma de una monarquía semiconstitucional, ilusión que incluso el diario irónicamente llamado "Pravda" (La Verdad, órgano del CC del PCUS) ha reproducido hace poco por enésima vez en sus columnas.

- En éstas condiciones, la orientación fundamental del capitalismo español tenía un objetivo esencial: un fraccionamiento y una canalización de las luchas obreras hacia objetivos puramente económicos e inmediatos. La política de las direcciones tradicionales del proletariado español, principalmente la del PC, ha ayudado objetivamente a alcanzar es propósito durante todo un período. La aparición de formas de lucha más duras, más politizadas y más generales, todo ello pese a una represión creciente, marca también el fracaso de ésta orientación. Todos los caminos de la burguesía parecían conducir hacia una maduración del ascenso revolucionario.

El año 1971 se ha visto marcado por un pronunciado estancamiento de la economía española. Al mismo tiempo, el alza del coste de la vida ha superado todos los récords de los últimos tiempos: en los medios bancarios no se duda en cifrar el alza de precios en una media de más del 15% en 1971. El hecho de que un país como España se produzca también una combinación de estancamiento y de inflación dice ya bastante sobre la fragilidad de sus estructuras económicas.

La deterioración de la situación económica del capitalismo internacional afectará más duramente a una economía relativamente marginal como la de España. El empleo de los trabajadores en Alemania occidental y en otros países pequeños tributarios de la economía de Alemania, se ve amenazado por la recesión que se está produciendo en éstos países. Pero en España el mismo aumento del paro se está precisando. El tercer "plan de desarrollo" (1972-75) solo prevee un aumento del número de empleos en un 1% anual; menos que el crecimiento de la población y mucho menos que el aumento de la oferta de fuerza de trabajo, que es mayor no sólo debido al crecimiento demográfico sino también al éxodo rural, con la ruina de los pequeños artesanos y con las medidas de "racionalización" que empiezan a aplicarse en la industria (automatización, reestructuraciones, etc.). Hay que señalar, por otro lado, que los objetivos en torno a la creación de nuevos empleos del segundo "plan de desarrollo" no fueron alcanzados. Según las mismas estadísticas oficiales, el aumento del número de empleos no alcanzó más que el 0,9% por año durante el período de 1968-71 en lugar del 1,3 previsto; ésto significa prácticamente 150.000 empleos menos de los previstos en 1971.

La crisis de la agricultura en las regiones pobres y la de los minifundios siguen produciéndose, acentuando la concentración de las tierras, la proletarización del pequeño campesino.

sinado y el éxodo rural. Basta constatar que en 1970 la masa del campesinado, que representa todavía cerca del 30% de la población activa, solo contribuye en un 14% a la renta nacional. Si quitamos de ese 14% las rentas de los grandes propietarios agrícolas y de los nuevas "kulaks" (campesinos ricos), podemos hacernos una idea de las rentas miserables a las que está condenada la masa del pequeño campesinado.

La ausencia de toda "leberalización" política se ha hecho cada vez más patente. En lugar de un "progreso modesto" hacia un régimen "europeo" en el que sueñan todos los reformistas españoles, lo que hay es una regresión hacia una dictadura más rígida, marcada principalmente por la ley sobre la "seguridad pública", el "no" seco de Franco a toda constitución de asociaciones políticas legales, el reforzamiento de la censura, la prolongación de las "leyes de excepción"...

Juan Carlos tiene que asegurar la permanencia del franquismo sin Franco. La agitación abiertamente fascista e integrista de los grupos de "Cristo Rey" dirigidos por Blas Piñar no puede ocultar más que a los ciegos voluntarios ése endurecimiento del régimen mismo. Se manifiesta de la manera más evidente por la orden de disparar sobre los huelguistas. Después de los disparos de Granada, después del asesinato de un obrero de la construcción en Madrid, después del asesinato de un obrero de SEAT en Barcelona, son dos huelguistas de los astilleros de El Ferrol quienes son asesinados por la dictadura. (La cadena de crímenes que ha seguido después es bien conocida: Fernández Márquez en S. Adrián, Pérez Jáuregui, Cipriano Martos, numerosos militantes de ETA, Puig Antich...-Nota nuestra-).

Este endurecimiento de la represión se explica por la amplificación de las luchas de masas, principalmente de las luchas obreras. El hecho más impresionante y el más importante para comprender las tendencias fundamentales de la situación en España, es que la clase obrera ya no se deja intimidar por esa represión agravada y sangrienta, del mismo modo que no se ha dejado engañar por las concesiones económicas o las promesas de "liberalización" de la fase precedente. Al endurecimiento de la represión, los trabajadores responden y responderán cada vez más con una extensión, una politización y un undurecimiento crecientes de su combate. En ése sentido, se precisa claramente en España *el ascenso de luchas de naturaleza objetivamente revolucionaria*.

II

Las principales etapas que jalonan el ascenso del movimiento de masas en España desde enero de 1971 a marzo de 1972 son bien conocidas: movimiento por el boicot a las elecciones sindicales; huelga de la construcción en Madrid; la huelga nacional de los empleados de banca; la huelga de Asturias; las huelgas duras en Pamplona y en Vitoria (Michelin), ésta última de 42 días; la huelga con ocupación de la SEAT en Barcelona, y la huelga de solidaridad de casi 100.000 trabajadores catalanes contra el asesinato de un obrero de SEAT en el momento de desalojar la fábrica; los movimientos reivindicativos que han acompañado la renovación de muchos convenios colectivos durante el primer trimestre de 1972; la agitación estudiantil centrada sobre la huelga de los estudiantes de Medicina, encontrando su punto culminante en Madrid, pero de alcance nacional; la huelga explosiva de los obreros de los astilleros de El Ferrol en Galicia, que condujo a una auténtica batalla callejera entre las fuerzas represivas y los trabajadores.

La simple enumeración de éstas luchas indica a la vez su tendencia a extenderse a todo el país y a todas las categorías de las masas trabajadoras. La participación de capas de las nuevas "clases medias", ya visible el año anterior, se ha precisado más con la participación de los médicos jóvenes en la revuelta de los estudiantes contra la "ley de educación". En ésta misma ocasión, y sobre todo el día de las manifestaciones a escala nacional contra ésta ley, 14 de febrero de 1972, los estudiantes de secundaria, por primera vez en España, han salido masivamente a la calle. Si bien en el resto de la Europa imperialista el Capital ha conseguido europeizarse más rápidamente que la clase obrera, en España, sin embargo, la lucha reivindicativa de las masas adopta más rápidamente las formas más avanzadas de lucha del resto de Europa antes de que la burguesía haya podido adoptar su técnica industrial y la organización económica adecuada.

Además de ésa tendencia a su extensión y a su politización, las luchas obreras españolas de 1971-72 han tenido tres características fundamentales que las acercan por otro lado a luchas semejantes del proletariado europeo.

Los objetivos y límites fijados no sólamente por el régimen franquista sino por toda la patronal en la política salarial han sido en general desbordados en todas partes donde los trabajadores han utilizado la acción directa frente al "arbitrio" de los "sindicatos" del Estado. Si bien los siderurgistas de Haltos Hornos de Bilbao han debido contentarse con un aumento de los salarios nominales de un 11% por tres años, mientras que las cifras publicadas por el Banco de Madrid evalúan el aumento del coste de la vida para los años 1970 y 71 en un

35%, la política salarial del régimen ha conocido sin embargo un semifracaso allí donde las agitaciones y las huelgas han podido lanzar a la balanza la combatividad creciente de la clase obrera.

Los trabajadores han optado espontáneamente por reivindicaciones unitarias, que los grupos revolucionarios han propugnado incansablemente: aumentos iguales para todos, 450 ptas. de salario mínimo diario, etc. Dentro del mismo espíritu de reforzamiento de la solidaridad de clase, la consigna de la reintegración de los trabajadores despedidos juega un papel cada vez más importante en la agitación obrera.

Estrechamente ligada a ésta elevación del nivel de conciencia de clase, surge la adopción de formas de acción a la vez más militantes y más basadas en la democracia obrera. La agitación y la huelga están marcadas por la realización de asambleas generales de trabajadores. Comités más amplios y más responsables ante las asambleas sustituyen durante la lucha a las comisiones obreras restringidas y permanentes. Hay ya algunos ejemplos en los que la reivindicación de los marxistas revolucionarios de ver a esos auténticos comités de huelga convertirse en organismos responsables ante las asambleas generales y por tanto revocables por ellas, comienza a traducirse en la práctica por los trabajadores. Por otro lado, la aparición de piquetes masivos de extensión de la huelga, que se dirigen a fábricas vecinas o de la misma rama industrial para generalizar la lucha, debe ser subrayada.

Es en El Ferrol donde la radicalización de las luchas obreras ha alcanzado una verdadera cualidad nueva. Sufrir pasivamente la represión de la dictadura, cada vez más feroz, con la orden de disparar contra los manifestantes y los huelguistas, se hacía cada vez más inaceptable para el proletariado español. En 1971, son sin embargo solamente los grupos revolucionarios de vanguardia, en primer lugar nuestros camaradas de la Liga Comunista Revolucionaria quienes lanzan la consigna de los piquetes de autodefensa, y quienes empiezan a aplicar en manifestaciones-relámpago forzosamente reducidas la práctica de esos piquetes. Durante el desalojamiento de SEAT por la Guardia Civil y la Policía Armada, hubo reflejos de autodefensa, pero la masa obrera vaciló a emprender la lucha en el terreno poco favorable de una empresa rodeada por el enemigo.

Por el contrario, cuando la violencia represiva se desencadenó en las calles de El Ferrol contra los huelguistas de los astilleros, éstos no sólo respondieron, sino que pasaron a la contraofensiva y consiguieron barrer a las fuerzas represivas de una parte de la ciudad. Si bien ha habido dos obreros muertos, también ha habido muchos policías en el hospital. La electricidad, el gas, el agua fueron cortados por los huelguistas, cuya lucha fué adoptando el aspecto de una huelga general en toda la ciudad. Las mejores tradiciones pasadas del proletariado español, el más revolucionario de Europa, han subido bruscamente a la superficie de nuevo, reforzadas y enriquecidas por las duras enseñanzas de las derrotas pasadas: ante todo, una profunda desconfianza hacia los aparatos burocráticos y un sentido poderoso de la autonomía y de la solidaridad de clase.

III

Endurecimiento de la dictadura, por un lado; respuestas cada vez más duras de las masas trabajadoras, por otro: las líneas generales de la evolución social y política en España quitan toda credibilidad a la política fundamental del PC, orientada hacia un reemplazamiento pacífico y en frío del régimen franquista, a la búsqueda de una colaboración con la burguesía, con los monárquicos e incluso con una fracción del ejército...

En una entrevista concedida a la revista del PC francés "La Nouvelle Critique", Santiago Carrillo, secretario general del PCE, ha descrito ese proyecto con un cinismo que roza la ingenuidad: "La burguesía española, dice, no dispone ya de ninguna fuerza política con la cual pudiera colaborar en el marco de un régimen parlamentario. En el pasado, la socialdemocracia jugó ese papel; hoy, el PC propone su candidatura para cumplir la misma función".

Toda ésta orientación estaba y está fundada en la esperanza de una transición en frío, por la simple presión de las masas, del régimen franquista hacia una democracia parlamentaria burguesa, en colaboración con la burguesía y garantizando solemnemente la protección de su propiedad y de sus beneficios. Su función objetiva, independientemente de los cálculos y proyectos de los dirigentes del PC, es canalizar el ascenso de las luchas obreras hacia objetivos compatibles con la supervivencia del régimen capitalista, sobre todo en la opción formas de acción y de organización que refuerzan las ilusiones reformistas y gradualistas propagadas por un ala de la dictadura.

Su fracaso se manifiesta a dos niveles. Las masas se dan cuenta cada vez más claramente del carácter ilusorio de los proyectos de supresión en frío del franquismo. Desencadenan en la práctica luchas cada vez más duras, con una dinámica anticapitalista acentuada. Una vanguardia empieza a desgajarse en las empresas y universidades que, habiendo asimilado las lecciones esenciales del neo-reformismo del PC, consigue arrastrar conscientemente a sectores

del movimiento de masas hacia reivindicaciones y formas de acción destinadas a poner en marcha un proceso de revolución permanente.

El ejemplo más evidente de ese cambio en la relación de fuerzas en el seno mismo del movimiento obrero, de esa pérdida de la hegemonía absoluta que el PC había podido ejercer en su seno durante quince años ha sido el éxito notable de la campaña de la extrema izquierda por el boicot a las elecciones de los "sindicatos" del Estado. El hecho de que en Cataluña y en el País Vasco más del 50% de los trabajadores hayan seguido esa consigna, y que incluso en la fortaleza del PC, la zona industrial de Madrid, minorías sustanciales de la clase obrera hayan boicoteado las elecciones, refleja la maduración de la conciencia de clase de un sector importante del proletariado español. Si ya fenómenos de desbordamiento de la línea del PC a nivel de fábrica se multiplican tanto en regiones antiguas como en regiones recientemente industrializadas, incluso en Madrid -en la fábrica Castellón-, ha sido la primera vez que hemos asistido a un fenómeno semejante.

La aparición de una vanguardia amplia, independiente de los aparatos tradicionales, que empieza a tener un carácter y una influencia de masas, no es evidentemente un fenómeno particular a España. El mismo fenómeno se ha producido o se está produciendo en otros tres países imperialistas importantes de Europa: Francia, Italia y Gran Bretaña. Por razones específicas a España, la relación de fuerzas entre esa vanguardia y el PC es sin duda más favorable a los revolucionarios de este país que en Francia o Italia, o que la relación de fuerzas entre revolucionarios y el partido Laborista en Gran Bretaña. El carácter más explosivo de las contradicciones sociales, las dificultades objetivas mucho mayores para limitar el movimiento de masas o para canalizarlo hacia objetivos reformistas, tenderán a acentuar aún más ese cambio en la relación de fuerzas.

La dirección del PC se ve de este modo confrontada a una obligación nueva, la de maniobrar en el seno del movimiento de masas para limitar su pérdida de influencia y frenar la crisis en sus propias filas que los desbordamientos sucesivos de su orientación por los trabajadores y estudiantes no cesarán de provocar. El equipo de Santiago Carrillo debe además defenderse contra las tentativas de la burocracia soviética de sustituirlo por un equipo que apoyara incondicionalmente la política del Kremlin. Todas estas razones explican la flexibilidad más grande de que hace prueba la dirección carrillista hacia otras tendencias del movimiento obrero, incluidos los grupos revolucionarios, el viaje de Carrillo a Pekín, los frentes únicos ocasionales realizados con grupos de extrema izquierda, la constante insistencia en la unidad de acción sin exclusivas. Si en ocasiones esa unidad de acción, en una coyuntura favorable, puede llevar a grupos locales del PC a izquierdizar sensiblemente su orientación, o sea, a adaptarse a la línea de los revolucionarios, no hay que deducir de ello que se trata de una perspectiva posible para el conjunto del PC. Al contrario, la "liberalización" mayor del partido y la proclamación de un mayor respeto de la democracia obrera se encuadran perfectamente dentro de una evolución acentuada hacia una socialdemocratización y una orientación política derechista marcadas.

¿Significa ésto que es previsible un declive de la influencia de masas del PCE? No lo creemos. A medida que masas cada vez más amplias entran en acción, que capas todavía nuevas del proletariado y de la juventud empiezan a politizarse, la variante más probable es la de que paralelamente a la pérdida de influencia del PC en el seno de la vanguardia, su influencia se extenderá a masas que han entrado recientemente en la lucha y todavía poco politizadas, con poca experiencia. Numéricamente, el resultado de esas dos tendencias es un reforzamiento y no un debilitamiento del PC. Es preciso tener esto en cuenta a fin de definir una correcta orientación táctica de los revolucionarios, tanto dentro del movimiento de masas como para la construcción del partido revolucionario.

IV

La perspectiva histórica que los marxistas revolucionarios defienden en España es la de un proceso de revolución permanente. Rechazan tanto la eventualidad de una liquidación en frío de la dictadura franquista como la de un movimiento de masas que se contentara con arrancar las libertades democráticas y se instalara pacíficamente en un marco de democracia burguesa parlamentaria. Franco y el régimen franquista (incluido un franquismo sin Franco) no podrán ser derrocados más que por una movilización revolucionaria de las masas que se enfrenten al Estado burgués, desintegrando y destruyendo su aparato de represión, ocupando las fábricas y las tierras y amenazando la propiedad capitalista. El proceso revolucionario que conduce al derrocamiento de la dictadura pondrá inmediatamente a la orden del día la victoria de una revolución socialista, sin tener que pasar primero por una etapa histórica intermedia de democracia parlamentaria burguesa.

Pero quien dice proceso de revolución permanente no defiende la caricatura de ése concepto, o sea, la de una revolución que sería inmediatamente derrotada si no conduce, al primer intento, a la instauración de la dictadura del proletariado.

La burguesía española no quiere liquidar la dictadura porque teme que concediendo libertades democráticas a las masas, éstas acentuarán sus luchas anticapitalistas en lugar de dejarlas canalizar hacia objetivos reformistas. Pero si se ve confrontada a un movimiento revolucionario de masas tan tumultuoso que vaya adoptando formas cada vez más insurreccionales, no tendría ya nada que perder y un tiempo precioso a ganar lanzando a los trabajadores el hueso de un restablecimiento de las libertades democráticas. Por ésta razón, la perspectiva de un proceso de revolución permanente en España no excluye, sino que incluye, al contrario, la eventualidad de un restablecimiento temporal de las libertades democráticas, como subproducto de un ascenso revolucionario del proletariado. Este proceso *comenzará* por la conquista de éas libertades por las masas trabajadoras.

Durante ese intervalo, la burguesía prepararía febrilmente los medios de un cambio profundo de la relación de fuerzas y de un aplastamiento violento del movimiento de masas. La vanguardia proletaria utilizaría ese plazo para transformar la organización de las masas en órganos de dualidad de poder (consejos obreros, milicias obreras) y para reforzar su influencia en el seno de las masas, a fin de abordar el inevitable enfrentamiento con las mayores posibilidades de victoria, en fin, para acelerar la construcción del partido revolucionario. La diferencia entre ésta perspectiva y la de una "normalización" de la situación "a la europea" -es decir, la repetición de lo que sucedió después de la Segunda Guerra Mundial en Francia e Italia, debido a la traición del PC y del PS y dentro del marco de un crecimiento económico acelerado del capitalismo que fué posible debido a tales traiciones- salta a los ojos.

Para traducir a la práctica ésta perspectiva, los marxistas españoles deben aplicar desde ahora una estrategia revolucionaria que tiene como objetivo esencial impedir o hacer más difíciles todas las maniobras dirigidas a desviar la energía revolucionaria de las masas hacia objetivos puramente reformistas, maniobras que, en las condiciones concretas de España, no conducirían a una democracia parlamentaria burguesa más o menos estable, sino a un nuevo aplastamiento sangriento de las jóvenes generaciones combativas de proletarios y estudiantes españoles. Los elementos esenciales de ésta estrategia son los siguientes:

- promover todas las iniciativas que impidan el fraccionamiento, la dispersión y el aislamiento de las luchas y que tiendan, por el contrario, a la coordinación no sólo sectorial, sino también local, regional y nacional de las luchas, tanto de las obreras propiamente dichas, como las de los obreros, estudiantes y alumnos se secundaria, de las capas trabajadoras de las "nuevas capas medias" y de los campesinos pobres. Debe prestarse una gran atención a las técnicas de extensión y generalización de las huelgas, así como a la aparición y el reforzamiento de organismos de coordinación de las luchas, que prefiguren los futuros soviets.
- apoyar todas las tendencias a sobreponer reivindicaciones y luchas puramente economicistas, a politizar las huelgas y las campañas de agitación obrera. Las reivindicaciones democráticas, incluidas las referentes a la cuestión nacional, juegan hoy día un papel clave en ése sentido. Incluyendo sistemáticamente en las plataformas reivindicativas las exigencias de la reintegración incondicional y con pleno salario de todos los obreros despedidos por represalias; de liberación inmediata de todos los presos políticos; de expulsión de las policías privadas y de las fuerzas represivas públicas de las empresas, de las Universidades y Escuelas; de reconocimiento del derecho de huelga; de reconocimiento de la libertad sindical, de las libertades de asociación, prensa, reunión y manifestación, de ésta forma las tentativas del régimen y de la patronal de conducir la lucha obrera dentro del marco de simples negociaciones salariales con armas desiguales (sin que existan siquiera sindicatos libres en el bando obrero) fracasarán de seguro.
- impulsar las reivindicaciones y formas de acción netamente anticapitalistas: no a la aceleración de los ritmos, no a los despidos, lucha por el control obrero, ocupaciones de fábricas, etc.
- hacer comprender y organizar las formas más adecuadas y cada vez más elevadas de autodefensa de las huelgas y manifestaciones de masas contra la violencia represiva de la dictadura, de sus agentes directos e indirectos, de los defensores del reino del capital en España.
- asegurar cada vez más el transcrecimiento de los organismos unitarios de preparación de las luchas (comisiones obreras amplias y auténticamente unitarias), su sustitución por órganos representativos y democráticamente elegidos por las masas en el momento de las luchas...es decir, preparar la aparición de auténticos órganos de doble poder en el momento en que el movimiento revolucionario de las masas alcance su punto culminante.
- preparar una intervención revolucionaria entre los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres.

Toda ésta estrategia se resume en la consigna: *propagar, preparar y organizar la huelga general revolucionaria para derrocar a la dictadura asesina de obreros.*

Con la constitución y el reforzamiento de la *Liga Comunista Revolucionaria*, una primera etapa ha sido cumplida en el camino de hacia la construcción del partido revolucionario del proletariado español. Esto solo puede basarse en el programa marxista revolucionario. Propagando ése programa, la LCR es hoy el primer núcleo de un partido de ése tipo. Para realizar su construcción, no bastará reforzar a la LCR con un reclutamiento individual intensificado. Serán inevitables agrupamientos, fusiones con otras corrientes revolucionarias, y la recuperación de los mejores militantes obreros de vanguardia que siguen ligados al PCE.

El papel centralizador a escala de Estado jugado por la LCR en la lucha por el boicot a las elecciones de la CN; su papel de impulsor de una respuesta inmediata y nacional a los acontecimientos de SEAT; su papel ejemplar en la agitación estudiantil de Madrid, han hecho conocer y apreciar a la organización en amplios medios de vanguardia, y han hecho de ella un polo de atracción para los militantes revolucionarios en regiones donde la organización no estaba implantada todavía. La Cuarta Internacional se enorgullece del hecho que militantes de ése temple y valor hayan decidido espontáneamente unirse a ella. Ve en ello la confirmación de la transformación actual de la Internacional de un número restringido de pequeños grupos trotskistas de propaganda, en un movimiento revolucionario mundial, capaz ya de adoptar iniciativas prácticas que modifiquen sensiblemente la relación de fuerzas entre la vanguardia y los aparatos burocráticos en el seno del movimiento de masas, y que empiecen a modificar al mismo tiempo las tendencias de evolución de ése mismo movimiento de masas.

El problema inmediato a resolver es el de una nueva etapa de crecimiento de la LCR. Ese problema implica el de las relaciones con las tendencias y grupos de vanguardia, centristas y ultraizquierdistas, y el de las relaciones con las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, esencialmente con el PCE. La sistemática delimitación programática, la polémica teórica, política y propagandística deben combinarse con la capacidad para proponer y concluir acuerdos de unidad de acción ocasionales en torno a objetivos determinados que correspondan a los intereses del conjunto de las masas trabajadoras. No hay ninguna contradicción entre éstos dos aspectos de la actividad política de una organización revolucionaria. Al contrario, se completan lógicamente el uno al otro. Cada uno de ellos no adquiere todo su valor si no es en su combinación con el otro.

En torno a la cuestión de las Comisiones Obreras, la construcción del partido revolucionario podría igualmente pasar a una nueva etapa. La tentativa del PCE de transformar las Comisiones obreras en sindicatos semi-legales dominados por su aparato, han fracasado. Su fracaso se debe a la quiebra de toda la orientación gradualista y neo-reformista del PCE. Las CC.OO., por la misma fuerza de los acontecimientos, han debido extender su actividad hacia temas eminentemente políticos, que hacían y hacen incompatible toda existencia semi-legal con la naturaleza misma de la dictadura. El fracaso resulta igualmente de la pérdida de la hegemonía del PCE sobre la vanguardia obrera, del proceso de diferenciación política creciente en el seno de CC.OO. que a menudo ha provocado su estallido grupúscular. Refleja, por último, la extensión y radicalización de las luchas, que provocan la aparición, antes y durante las huelgas, de organismos mucho más amplios que las comisiones obreras para preparar y dirigir la lucha.

De todo ello se deriva la imposibilidad de calcar mecánicamente la actitud tradicional de los revolucionarios ante el trabajo sindical sobre la actitud que los revolucionarios españoles deben adoptar hacia las CC.OO. Pero no se deriva de ello, de ningún modo, que se trate de una forma de organización que pueda ser considerada ya como superada, y a la que los revolucionarios debieran sustituir por una combinación entre el grupo político de empresa y el comité de huelga (o de preparación de la huelga) que emane de asambleas generales.

Las CC.OO. representan frecuentemente la forma de organización proletaria caracterizada por una confrontación y una colaboración permanentes de todos los elementos militantes dentro de la empresa, siendo a la vez la más adaptada a las condiciones de clandestinidad -es decir, a la imposibilidad de organizar sindicatos de masas- y de ascenso cada vez más imponente del movimiento de masas (es decir, de la fluctuación del número de militantes activos en la fábrica del simple al doble o al triple durante las fases de agitación). Tiene la doble ventaja de ser abierta y unitaria, a partir del momento en que los acontecimientos y la relación de fuerzas permitan romper con toda pretensión del PCE a un control político o a la representación exclusiva en su seno.

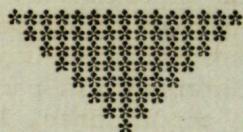
Los revolucionarios españoles deben ser, pues, los defensores más convencidos de ése carácter unitario de las CC.OO., que implica el más amplio respeto de la democracia obrera y del derecho de representación y de organización de todas las tendencias del movimiento obrero en su seno, teniendo en cuenta sin embargo la realidad concreta, y sin fetichizar ninguna forma específica de unidad de acción. La lucha por ése principio corresponde hoy a una auténtica toma de conciencia en el mismo seno de la base del PCE. Lejos de oponerse a la tarea de construir una nueva dirección revolucionaria, permitiría concretizar ésa tarea por primera vez ante una vanguardia obrera mucho más amplia.

La España franquista es hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa. El estallido de una huelga general revolucionaria, el comienzo de una nueva revolución española tendría repercusiones incalculables en la configuración de las fuerzas sociales y políticas en todo el continente. Los marxistas revolucionarios y la Cuarta Internacional tienen, por todo ello, un deber particular de solidaridad hacia el proletariado español y sus camaradas de la LCR. El lugar eminentemente que el proletariado español ocupa hoy dentro del conjunto de las luchas obreras en Europa, y la importancia decisiva que tendría el estallido de la revolución española para la revolución proletaria en toda la Europa capitalista imponen a las organizaciones marxistas revolucionarias no solamente éste deber particular de ayuda a sus camaradas españoles de la LCR. Implican también la necesidad de comprender que, en muchos países de Europa, los trabajadores españoles inmigrados actúan hoy como una fuerza de vanguardia particularmente combativa.

Es, pues, urgente desarrollar un trabajo sistemático en ese medio y orientarse hacia la organización de grupos españoles simpatizantes de la LCR en el extranjero, allí donde ello sea posible. Ayudar a la maduración del proceso revolucionario en el Estado Español, ayudar a la construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado, contribuir al reforzamiento de la LCR, es el medio más directo de que disponen hoy para acelerar el crecimiento del nuevo ascenso de las luchas obreras en Europa desde mayo 1968 hacia un nuevo ascenso revolucionario a escala continental.

Editorial de la revista
"Cuarta Internacional"

1 de junio de 1972



LEE, DISCUTE, DIFUNDE...



Nº 61

Resoluciones de la VII^{ta}
Asamblea de ETA(VI)

*COMMUNISMO N°7

Resoluciones del
III^{er} Congreso de la
L.C.R.

Ediciones "Tanguile-Burruka"

*"ALDERDI KOMUNISTAREN
MANIFESTOA"

la primera edición del "Manifiesto" en Euskera

SOBRE EL CARACTER DE CLASE
DE LA REVOLUCION PENDIENTE A
NIVEL HISTORICO-MUNDIAL

I.- CARACTER DE CLASE DE LA REVOLUCION RUSA

1. Lenin, Trotsky y la permanencia de la revolución rusa.

Desde su fundación hasta prácticamente 1917, el POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Russo), la fracción bolchevique incluida, habían mantenido que la revolución pendiente en Rusia no podía ser más que democrático-burguesa, dados la inmadurez y el atraso general del país. Hay que tener, no obstante un dato fundamental en cuenta para comprender aquellas posiciones y la transformación que operó respecto a ellas el partido bolchevique: cuando Lenin y su partido pensaban que sólo era factible una revolución democrático-burguesa en Rusia pensaban en términos de una Revolución sólo en Rusia, o al menos, dependiente de condiciones específica y esencialmente rusas.

La profunda descomposición del capitalismo mundial provocada por la crisis y la guerra imperialista de 1914 fué el dato objetivo que aclaró más tarde ante Lenin y el p.bolchevique que el atraso económico y político de Rusia, la debilidad de la burguesía y del proletariado rusos en particular perdían importancia, no eran las condiciones objetivas decisivas a la hora de determinar el carácter de clase de la revolución pendiente en el país: la guerra imperialista había mostrado que el capitalismo ruso no era algo independiente de la situación mundial, sino justamente la parte más débil del sistema capitalista mundial, del imperialismo; en éstas condiciones, la revolución que se desarrollaba en Rusia sólo podía ser una primera fase de un vasto movimiento revolucionario del proletariado internacional de un enorme alcance histórico: la Revolución Socialista Internacional.

El criterio básico para valorar la madurez de las condiciones objetivas para la revolución socialista no era, por tanto, a partir de la guerra imperialista, fundamentalmente el grado de madurez alcanzado por la economía rusa o cualquier economía nacional en particular, sino ante todo el grado de madurez logrado por la economía y el sistema capitalista europeo y mundial considerado como un todo... Y la guerra imperialista era precisamente la prueba más clara de que las condiciones objetivas para la revolución socialista estaban plenamente maduras a nivel mundial, por encima de la situación de cada país aislado. El imperialismo era un pulpo que sujetaba a todos los países bajo la dominación del capital monopolista; cualquier revolución se enfrentaba desde el principio a aquella dominación y adquiría una dinámica y un contenido socialista e internacionalista.

De aquí que la inmadurez de las condiciones objetivas de Rusia aislada para la revolución socialista no podía ser ya una razón válida para limitar la revolución a la conquista de la democracia, pues en realidad Rusia no estaba aislada, ni el proletariado ruso luchaba solo contra la burguesía rusa: el sistema social ruso era parte integrante de todo el sistema capital-imperialista cuya crisis y descomposición había llegado con la guerra. El capitalismo ruso, donde se entrecruzaban todas las contradicciones del imperialismo en desintegración no podía seguir sosteniéndose por sí mismo, dependía del apoyo y de los intereses de las grandes potencias imperialistas, de la burguesía monopolista internacional; y, de la misma forma, el proletariado ruso no podía abrir paso por sí solo a la transformación radical de la sociedad, al margen de la situación mundial y de la ayuda del proletariado internacional del que sólo era una parte.

En adelante, cualquier teoría que pretendiera descansar sobre el grado de madurez de las condiciones económico-sociales del capitalismo en Rusia o cualquier país sólos, era un teoría errónea y revisionista que no había captado el carácter específico de la época imperialista como la época de la división mundial del trabajo, de la economía mundial, de las crisis, guerras y revoluciones mundiales. Bajo el imperialismo, y merced a la dominación mundial del capital, el desarrollo económico y político de cada país, por atrasado que fuera, ESTABA Y ESTA SUBORDINADO AL CARACTER MUNDIAL DE LA ECONOMIA Y DE LA LUCHA DE CLASES. Ningún país podía reproducir desde entonces el modelo clásico del desarrollo capitalista: LOS DISTINTOS ESTADIOS DE DESARROLLO ALCANZADOS Y LAS DISTINTAS FORMAS ECONOMICAS EXISTENTES A NIVEL MUNDIAL TENDIAN A COMBINARSE. Se combinaban asimismo las tareas irresueltas de la democracia burguesa en los países atrasados, y la lucha contra el feudalismo y el colonialismo, con las tareas socialistas del proletariado y su lucha anticapitalista internacional.

Aunque no podía evadirse en principio la necesidad de atravesar las sucesivas fases del desarrollo capitalista (industrialización, revolución democrática, etc.), lo que la misma revolución rusa había mostrado a partir de 1905 y sobre todo 1914, era que Rusia

no podía avanzar un sólo paso en ese desarrollo bajo el control de la burguesía, reaccionaria hasta la médula y aliada con el imperialismo y los terratenientes para sobrevivir. Cuquier impulso económico y político real, incluso en el sentido del capital monopolista y de la revolución democrático-burguesa, debía ser emprendido bajo la dirección del proletariado ruso e internacional.

La Revolución Socialista se realizaría, pues, sólo en la medida que el proletariado ruso e internacional fueran capaces de aprovechar la crisis desatada por la guerra y de dirigir a las amplias masas populares. DESDE ENTONCES, EL CAPITALISMO RUSO Y EL IMPERIALISMO TIENIAN UNICAMENTE LA VIDA HISTORICA QUE EL PROLETARIADO INTERNACIONAL Y SU DIRECCION REVOLUCIONARIA LES DIERAN. La maduración de las condiciones subjetivas, la elevación de la conciencia y organización del proletariado hasta la altura de su misión histórica pasaba a ser la tarea fundamental, la única condición para el triunfo del socialismo en el mundo o en cualquier país. SOLO EL PROLETARIADO PODIA DESDE ENTONCES DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN SU CONJUNTO SOBRE BASES SOCIALISTAS E INTERNACIONALES. LA BURGUESIA HABIA PERDIDO TODA CAPACIDAD HISTORICA. La lucha por la democracia coincide en ésta época con la lucha por el socialismo.

2. La teoría menchevique de la revolución por etapas.

La opinión de que la Rusia atrasada y campesina no estaba aún madura para la Revolución Socialista ni lo podría estar por mucho tiempo, era lo que unía a todos los mencheviques y revisionistas rusos. Ignorando el dato esencial de la época, a saber, el carácter mundial de la economía y de las fuerzas productivas bajo el imperialismo, veían como patrón universal del desarrollo las fases tradicionales dadas en Europa durante el siglo XIX: cada país, sin excepción debía pasar primero por la etapa democrática, realizar plenamente su revolución burguesa, antes de emprender la vía del socialismo. El imperialismo y el desarrollo combinado de las formas económicas y de la lucha de clases que él implicaba, no significaban nada para los mencheviques. Lo mismo era el tipo de desarrollo anterior de las economías nacionales y de las crisis locales del capitalismo, que el nuevo desarrollo en que todas las economías se interpenetraban a nivel mundial y en que el imperialismo trastocaba la evolución natural de los países coloniales, semi-coloniales y atrasados en general.

Teorizando el desarrollo clásico de la economía y de la política, los mencheviques apoyaban a la burguesía liberal, cada vez más reaccionaria, pretendiendo darle la dirección de la revolución democrática, como había hecho en otro tiempo la burguesía francesa y europea occidental. Por lo mismo, tenían pocos partidarios entre los campesinos pobres y medios, y muy poca confianza en la capacidad revolucionaria del campesinado explotado. El socialismo, pensaban, sería una creación exclusiva, "pura" de un proletariado industrial fuerte y consciente... cuando lo fuera. Por eso era necesario desarrollar y consolidar el capitalismo en Rusia, esperar el desarrollo de la conciencia y de la madurez del proletariado bajo la democracia burguesa.

Así, los mencheviques coincidían en suponer y desear que la revolución rusa se detuviera durante un largo período en la etapa democrático-burguesa, igual que ocurría en los viejos países europeos, sosteniendo que un intento "prematuro" de pasar a la etapa socialista conduciría inevitablemente al caos económico y social, a la guerra civil y a la dictadura reaccionaria... Rompián en dos el proceso revolucionario, no veían el desarrollo económico y político en su carácter combinado, por eso negaban toda capacidad al campesinado pobre e incluso al proletariado: para negar asimismo el carácter combinado de la revolución rusa y la alianza de obreros y campesinos por la democracia y el socialismo a la vez.

Los mencheviques pretendían que sólo los países avanzados estaban maduros para la revolución socialista. Una vez completamente desarrollado el capitalismo democrático, pensaban, el proletariado podría emprender la conquista parlamentaria y pacífica del poder, como -creían ellos- estaba ocurriendo en Alemania bajo la dirección de la socialdemocracia... No tomaban en cuenta que el atraso del capitalismo ruso se daba en las condiciones del imperialismo, cuando la burguesía era un todo mundial y cada burguesía "nacional" una fracción de la burguesía monopolista internacional. Pasaban por alto la extrema debilidad de la burguesía rusa, su incapacidad crónica, mostrada ya desde 1905, para derrocar al zarismo, luchar por la democracia, o siquiera para gobernar el país si el zarismo era derrocado por las masas (febrero de 1917).

La situación surgida en Rusia en febrero de 1917 mostró claramente lo equivocados que estaban los mencheviques al tratar de forzar el proceso real de revolución para meterlo en los moldes clásicos de las etapas separadas; al sobreestimar la fuerza y el carácter "progresivo" de la burguesía rusa, que ni desempeñó papel alguno en la revolución, ni demostró capacidad alguna para capear la tormenta revolucionaria cuando perdió el poder la autocracia zarista.

Después de febrero también se hizo evidente que los mencheviques no sólo habían sobreestimado la capacidad de la burguesía sin ver su ligamen con el imperialismo y las terratenientes, sino que, por lo mismo, habían subestimado mucho la capacidad de los campesinos pobres y del proletariado para enfrentarse simultáneamente al capitalismo y feudalismo rusos dando una alternativa revolucionaria a la sociedad. En realidad lo que hacían los mencheviques era separar la burguesía rusa de la burguesía mundial, el proletariado ruso del proletariado internacional: IGNORAR EL CARÁCTER OBJETIVAMENTE INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN OBRERA.

Mientras los mencheviques pretendían ver un supuesto carácter reaccionario en el campesinado pobre, Lenin y Trotsky habían visto el carácter reaccionario de la burguesía rusa, su incapacidad total para sacar al país de su atraso semi-feudal, su dependencia absoluta de la aristocracia terrateniente y del imperialismo.

3. Bolchevismo y revolución permanente.

Desde 1905, Trotsky había señalado la necesidad e inevitabilidad de una revolución socialista en Rusia en base a la comprensión de la etapa imperialista del capitalismo. Desde entonces sostuvo, partiendo de las experiencias de 1905, que, dada la incapacidad total de la burguesía para impulsar el desarrollo capitalista en Rusia y dar solución a las tareas irresueltas de la revolución democrática (cuestión agraria, nacionalidades, libertades políticas...), la simple presión de los acontecimientos y de la lucha de clases forzarían al proletariado ruso a quebrar su propia debilidad, a tomar en sus manos desde el primer momento la dirección del proceso revolucionario frente al feudalismo y el imperialismo capitalista llevando hasta el final la revolución democrática y encadenando inmediatamente éste proceso a la transformación socialista de la sociedad: de tal modo que las tareas democrático-burguesas y socialistas, correspondientes a las necesidades de los campesinos pobres y la pequeña-burguesía y del proletariado respectivamente, se interpenetraban y fundían en un sólo y continuado proceso bajo la dirección del proletariado.

Y, si el proletariado era la única clase capaz de dirigirla propia revolución democrática, bajo ningún pretexto podía él mismo limitar sus objetivos a los de la democracia burguesa rechazada por la propia burguesía, sino que debía mantener y desarrollar la revolución y llevar a las amplias masas trabajadoras al socialismo bajo su dictadura revolucionaria.

La marcha real de la revolución confirmó una por una las previsiones de Trotsky: las tareas correspondientes a la etapa democrática clásica de la revolución, las reivindicaciones de los campesinos y de la pequeña burguesía (reforma agraria, nacionalidades, libertades...) solo pudieron ser realizadas después de Octubre de 1917, bajo el poder soviético. Este poder proletario unificó las tareas de la democracia y del socialismo en vez de separarlas como decían y trataban de hacer los mencheviques en sus coaliciones con la burguesía frente a la revolución proletaria. (Ver Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", y "Las tareas inmediatas del poder soviético").

En febrero de 1917 la creencia en la necesidad de detenerse en la etapa burguesa de la revolución era la tesis oficial de mencheviques y bolcheviques. La diferencia más acusada consistía en que los mencheviques concebían aquella etapa como muy larga, y los bolcheviques muy corta. Esta diferencia estaba muy lejos de ser "formal": en efecto, se manifestaba en dos tipos totalmente distintos de práctica política; los bolcheviques se preparaban para la revolución, eran demócratas revolucionarios consecuentes. Los mencheviques se preparaban para participar en los gobiernos burgueses. El p. bolchevique se constituyó como partido de revolucionarios profesionales; el p. menchevique como aparato legal y reformista de encuadramiento masivo, incapaz de afrontar la represión zarista y menos de derribar el poder autocrático. Preparándose para derrocar al zarismo y conquistar la democracia política, los bolcheviques se prepararon para dirigir victoriamente la conquista del poder por las masas obreras en 1917. SU PRACTICA REVOLUCIONARIA CONSECUENTE, SU LUCHA AUTENTICA POR LA DEMOCRACIA, EMPUJADA POR EL MOVIMIENTO DE MASAS REAL, CONDUJO A LA NEGACION DE SU PROPIA TEORIA ETAPISTA DE LA REVOLUCION (Tesis de Abril, Catastrofe que nos amenaza... Septiembre 1917).

Las tesis de Lenin en 1917, y la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky, expresión científica anticipada de las Tesis de Abril y del proceso real de la revolución rusa, consisten en lo siguiente:

1) Durante el período imperialista del capitalismo y en todos los países, el proletariado internacional es la única clase capaz de desarrollar en su conjunto las fuerzas productivas, de llevar hasta el final la revolución democrático-burguesa y abrir camino al socialismo, y ello por atrasada que se halle un determinado país. La revolución en cada país depende de las condiciones mundiales, de la incapacidad de la burguesía como clase histórica para desarrollar las fuerzas productivas en su conjunto.

2) Por consiguiente la revolución rusa o en cualquier país no puede ser más que un proceso único y combinado en el que se entrelazan los dos tipos esenciales de tareas pendientes: las democráticas y las socialistas (la revolución anti-feudal y anti-imperialista, y la revolución proletaria y socialista), a través de la alianza revolucionaria del proletariado y de las demás capas oprimidas bajo la dirección de aquél y de su partido comunista.

3) El sentido y el carácter general del proceso está determinado por la clase que lleva su dirección y que representa las aspiraciones del conjunto de la sociedad y de las fuerzas productivas: el proletariado internacional. De igual forma que la burguesía "nacional" pierde toda su autonomía y se integra en el sistema imperialista que es el que salvaguarda sus intereses, el proletariado de cada país no puede emanciparse ni dirigir victoriamente a las masas de su propio país más que aliado y organizado junto al proletariado de todos los países. La revolución socialista es, por su misma esencia de clase, internacionalista.

4) En Octubre de 1917 se sentaron las bases fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia. Pero nada ni nadie podía garantizar de antemano su consolidación: todo dependía de la capacidad del proletariado y de su dirección, de su energía, abnegación y disciplina revolucionarias, de su conciencia y organización mundial ante todo, la III Internacional. La fundación de la III Internacional en 1919 expresa más fielmente que ninguna teoría el alcance y las necesidades internacionalistas de la Revolución de Octubre: ella era la única que, organizando y dirigiendo al proletariado de todos los países hacia la revolución socialista, podía mantener las conquistas de 1917 y la dictadura proletaria en Rusia. La degeneración y disolución de la Internacional Comunista por Stalin y la burocracia aisló al proletariado ruso, y provocó la ruptura del proceso revolucionario en casi todos los países de Europa mediante la política de los Frentes Populares que trataban de separar la lucha contra el fascismo por la democracia de la lucha anticapitalista por la revolución proletaria (España, etc.). LA GARANTIA DE LA PERMANENCIA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO ES EL PARTIDO, COMO MOSTRÓ OCTUBRE.

II.- SOBRE EL CARACTER DE CLASE DE LA REVOLUCION CHINA

1. El marco objetivo y las particularidades de la revolución china

Situada más de lleno en el período imperialista, mostrando de forma más acusada la incapacidad de la burguesía china para impulsar cualquier tipo de desarrollo capitalista autónomo y cualquier revolución democrática (independencia nacional, revolución agraria democratización...), la situación en China no era sino la "repetición" del proceso ruso en un marco histórico superior.

El capitalismo se hallaba en una fase más avanzada de putrefacción, la correlación de fuerzas a nivel mundial había variado claramente a favor del proletariado, aún a pesar de las terribles derrotas provocadas por la dirección stalinista. La clase reaccionaria dominante y dirigente en China no era la aristocracia feudal ni la propia burguesía china, sino la gran burguesía monopolista internacional a la que la burguesía nacional china y los terratenientes veían como la clase capaz de garantizar sus propios intereses reaccionarios ante el ascenso del movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos pobres y medios. La clase más explotada y consciente de sus intereses y de los del pueblo chino en su totalidad era el proletariado industrial el cual, si bien era muy reducido aún numéricamente, ocupaba un lugar básico en el proceso económico en los sectores más avanzados (ferrocarriles, minas, puertos, etc.); concentrado en varios grandes centros urbanos, además del numeroso proletariado agrícola.

De la misma forma que en Rusia, las condiciones que desde el principio originaron un proceso de revolución permanente en China imponiendo a la dictadura del proletariado y la revolución socialista como condición (y no como consecuencia sólo) para resolver las tareas democrático-burguesas pendientes que la burguesía era incapaz de realizar, fueron fundamentalmente las condiciones económicas y políticas internacionales; la imposibilidad de desarrollar ninguna economía ni ninguna democratización real bajo las relaciones de producción capitalistas, bajo el poder burgués, CADUCOS Y REACCIONARIOS A NIVEL HISTORICO Y MUNDIAL. Aislando a China -como hacían los seguidores de la teoría del "socialismo en un sólo país" de Stalin- y al proletariado chino del proletariado mundial se habría podido pensar en una revolución democrático-burguesa, "democrático-popular" etc. PERO ESO SOLAMENTE SE PODIA HACER CON LA CABEZA NACIONALISTA Y PEQUEÑO-BURGUESA DE LOS STALINISTAS: LA REVOLUCION CHINA NO ERA NADA AISLADO; CHINA Y SU BURGUESIA ERAN LA PARTE MAS DEBIL Y CONTRADICTORIA DEL IMPERIALISMO CAPITALISTA. Objetivamente, la revolución china se ligó inmediatamente, a pesar de los intentos contrarrevolucionarios de Stalin, al proceso mundial de la Revolución Socialista. Y ello por encima de la debilidad particular del proletariado chino. Veamos lo que dice Lenin frente a la reducción mecánica de la lucha de clases y de las condiciones objetivas para la revolución a meros cálculos estadísticos:

...La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es infinitamente más grande que la proporción de obreros en el total de la población. Esto es debido a que el proletariado gobierna económicamente el centro y los nervios de todo el sistema económico capitalista, y también a que en el terreno económico y político el proletariado expresa bajo la dominación capitalista los intereses reales de la inmensa mayoría de los trabajadores.

De ésta forma el proletariado, incluso cuando constituye una minoría de la población (o cuando es la vanguardia del proletariado, consciente y auténticamente revolucionaria, la que constituye esta minoría) es capaz de derribar a la burguesía y de arrastrar seguidamente a su lado a numerosos aliados provenientes de la masa de los semi-proletarios y de los pequeño-burgueses, masa que no se pronunciará jamás por adelantado en favor de la dominación del proletariado, que no comprenderá las condiciones y las obligaciones de ésta dominación, pero que se convencerá únicamente mediante su ulterior experiencia de la inevitabilidad, de la justicia y de la legitimidad de la dictadura proletaria."

(Lenin: Vol. XVI, Obras Completas, 1919).

Así, el carácter socialista que fué adquiriendo la revolución china se debió a las mismas causas que en Rusia: la debilidad de la burguesía china, el atraso general del país, y sobre todo, a su dependencia económica y política del imperialismo capitalista, elementos todos más acusados que los existentes en la Rusia zarista. Igual que aquí, fueron las constantes guerras del imperialismo francés, inglés, americano y japonés, que culminaron en la II Guerra Mundial, las condiciones objetivas que posibilitaron el estallido de la revolución socialista.

Pero, así como en Rusia las masas se enfrentaron primero y más directamente contra su propia burguesía y los propios terratenientes rusos, y sólo se fueron enfrentando al imperialismo de una forma progresiva, en China, por el contrario, las masas tuvieron que luchar desde el principio de una forma más directa contra todo el sistema capitalista mundial, pues la burguesía monopolista internacional era la verdadera clase dirigente de los grupos reaccionarios chinos. Las clases dominantes "nacionales" (burguesía y terratenientes no jugaron otro papel que el de lacayos del imperialismo, pues el mantenimiento del yugo semi-colonial era la única garantía de conservación de sus propios intereses de clase. La burguesía china no podía de ninguna forma luchar contra el imperialismo porque éste era el único capaz de salvaguardar sus propios intereses, amenazados por el movimiento revolucionario de obreros y campesinos. El Kuomintang se alineó rápidamente con el imperialismo inglés y americano y, desde la revolución china de 1927 abortada por el stalinismo, se mostró como el peor enemigo del proletariado.

En consecuencia, el carácter y el sentido general del proceso revolucionario chino es idéntico al desarrollado en Rusia: la revolución, que había comenzado en principio para dar resolución a las tareas de la democracia burguesa que el capitalismo era incapaz de realizar, no pudo pararse en la etapa democrática y fué lanzada por la propia dinámica de las clases en lucha (la burguesía mundial dirigiendo el bloque reaccionario con terratenientes y capitalistas chinos, y proletariado internacional y chino, dirigiendo a campesinos pobres y pequeño-burgueses).

El carácter anti-imperialista de la revolución china no sólo no dice nada contra su contenido y su dinámica socialista, sino que los refuerza: así como la revolución rusa fué anti-imperialista por ser anti-capitalista y antifeudal en la fase decadente del capital, la revolución china ha sido anti-capitalista por ser anti-imperialista. Siendo la lucha revolucionaria de masas contra el feudalismo y el capitalismo imperialista una lucha de la mayoría de la población trabajadora, prácticamente toda la masa del pueblo chino, todo el país y toda la nación salvo un puñado de vendidos, la revolución china adquiere por ésta razón una forma "nacional". Incapaz la burguesía china de luchar por la independencia nacional debido a su propia dependencia económica y política de clase con respecto a la burguesía mundial, incapaz de constituir una nación independiente del imperialismo, el proletariado tomó en sus manos ésta reivindicación histórica insatisfecha del pueblo chino integrándola en su programa socialista. Así es como logra arrastrar a su movimiento revolucionario al campesinado pobre (junto a la lucha por la expropiación de los terratenientes) y a la pequeña burguesía nacionalista.

La propia dinámica del movimiento y de los intereses de las clases mostró al proletariado y su partido comunista como las únicas fuerzas capaces de luchar por las reivindicaciones democráticas de las amplias masas, y mostró la alianza conservadora de la burguesía china (cuyo partido era el Kuomintang) con los terratenientes y el imperialismo, todos alrededor de la defensa de la propiedad privada, ya fuera feudal o capitalista. En los países coloniales y semi-coloniales, la burguesía toma el camino reaccionario, incapaz de luchar por la democracia; el lujo de la democracia burguesa es precisamente el privilegio de los países imperialistas con grandes imperios coloniales. La "democracia" occidental tiene su justa contrapartida histórica en el sojuzgamiento salvaje de las colonias y en la dependencia de las burguesías coloniales con respecto al imperialismo. Bajo el imperialismo, la única clase capaz de luchar por la democracia real para el pueblo es el proletariado: por éso la lucha por cualquier forma de democracia es la lucha por la dictadura del proletariado.

El carácter "nacional" de la revolución china y de todas las revoluciones realizadas por los pueblos oprimidos por el imperialismo se deriva directamente del hecho de que China y los demás pueblos atrasados, además de ser países semi-feudales (dominados por los terratenientes y las formas precapitalistas de producción) y semi-capitalistas (dominados por la bur-

guesía subsidiaria del imperialismo), son a la vez países directamente sometidos al imperialismo burgués, o sea, coloniales o semi-coloniales. Los stalinistas tratan de colocar ésta característica de los países atrasados en primer término, oponiéndola al carácter socialista de la revolución. Ocultan, por el contrario, la naturaleza de clase, enteramente capitalista, del colonialismo y neo-colonialismo,.. De forma que, cuando el proletariado y las masas chinas (y de todos los países oprimidos por el imperialismo en general) luchan contra el imperialismo "extranjero", como dice Mao, lo hacen contra el sistema económico-social y la clase social -la burguesía mundial- que ha creado y que mantiene a tal imperialismo, y no contra un abstracto ente "extranjero". Las masas chinas se enfrentaron y se enfrentan contra el sistema capitalista monopolista internacional; por ésto el carácter "nacional" está subordinado y no es sino la forma externa que adquiere en las condiciones de un país colonial o semicolonial la lucha proletaria por la revolución socialista. Lejos de oponerse al socialismo, la lucha de liberación nacional agrupa a la inmensa mayoría del pueblo chino en torno al proletariado chino y mundial e imprime a la revolución un contenido más acusadamente socialista-internacionalista. Es ésta forma nacional y anti-imperialista inmediata y directa lo nuevo de la revolución china, determinada por su condición de país semi-colonial. El contenido proletario y socialista es idéntico al de la Revolución de Octubre. Ambas revoluciones sorprendieron a los mencheviques por su transcrecimiento socialista por encima de la debilidad, la poca preparación y el exiguo peso numérico del proletariado.

PORQUE LOS MENCHEVIQUES Y STALINISTAS, ESTRANGULADORES DE LA II Y DE LA III INTERNACIONAL NO VEN EL ALCANCE MUNDIAL DE LA LUCHA DE CLASES, DESARMARON AL PROLETARIADO INTERNACIONAL Y TRAS SU TRAICION TRATARON DE ARGUIR "LA DEBILIDAD" DEL PROLETARIADO Y LA FUERZA DE LA BURGUESIA PARA SABOTEAR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

2. Carácter menchevique-revisionista de la "democracia popular" y de la "dictadura conjunta clases."

La lucha del proletariado y el pueblo chino por la revolución socialista estaba y está, en consecuencia, objetivamente condicionada a su alianza con el proletariado internacional, alianza que sólo podía garantizar y consumar la Internacional Comunista mediante una política internacionalista revolucionaria. Degenerada y disuelta ésta por la dirección stalinista y su práctica del "socialismo en un sólo país", que llevó a la colaboración de los comunistas con la burguesía en los Frentes Populares primero y en los Frentes Nacionales después, el proletariado chino se encontró ante un nuevo obstáculo suplementario para garantizar la permanencia de su proceso revolucionario anti-feudal y anticapitalista, democrático y socialista a la vez, desarmado por el stalinismo a nivel mundial. El PC Chino, ligado por la tradición y dependiente políticamente de la dirección stalinista en cuyas manos estaba el primer Estado Obrero, si bien no pudo claudicar en la lucha por su ligamen real con las masas y la presión revolucionaria de éstas que lo habrían hecho desaparecer de otra forma, si claudicó teóricamente tratando, como los mencheviques rusos, de amoldar la revolución socialista china a los esquemas teóricos de la mecánica etapista.

He aquí lo que dice el nuevo teórico revisionista, Mao-Tsé-Tung: "...Por un lado están los capitalistas que fustigan al campesinado y al PC Chino, y preparan las condiciones para la capitulación. Y por otro, hay una serie de gente (trotskistas) que confunde a las masas sobre la teoría de la 'revolución única'. Desean realizar dos revoluciones en una; una revolución, dicen, prepara las condiciones para la otra. Pero la revolución democrática tiene unas formas determinadas y corresponde a un período dado. No se pueden realizar al mismo tiempo las tareas de la revolución democrática y de la revolución socialista". (La Nueva Democracia, Sobre la palabrería de izquierda).

Es innecesario insistir en que ésto está contra todas las enseñanzas del leninismo y de la experiencia revolucionaria del proletariado allá donde ha triunfado. Sólo tras la Revolución de Octubre y bajo el poder soviético pudo el proletariado abordar las tareas correspondientes a la etapa democrática de la revolución (reforma agraria, nacionalidades, etc.). Bajo la Dictadura del Proletariado se realizaron al unísono las tareas democráticas y socialistas pendientes.

Dice Lenin: "Nuestra Revolución es Socialista. La abolición de la propiedad privada de la tierra, la implantación del control obrero, la nacionalización de los bancos son medidas que llevan al socialismo. No es todavía el socialismo, pero son medidas que nos llevan al socialismo a pasos de gigante. Y todo partido que quiera ser verdaderamente popular debe decir con claridad y decisión que nuestra revolución es socialista". (Discurso de Resumen. 18 noviembre de 1917).

Mao expresa, con su "democracia popular", las vacilaciones y confusiones de la pequeña burguesía asustada ante la revolución proletaria. El proceso revolucionario real no conducía más que al socialismo (a donde está conduciendo, a pesar de la burocracia traicionera de MAO). Pero nuevamente surge la desconfianza menchevique en la capacidad del proletariado, poco numeroso, al que ve aislado del proletariado mundial, igual que a la propia burguesía china con la que Mao propugna la alianza en el "bloque de las cuatro clases".

"Ni revolución democrático-burguesa, ni revolución proletaria", parece decirnos Mao, para en realidad colar su teoría de la dictadura conjunta de clases. Pero ya la revolución socialista rusa había dejado bien claro que una revolución dirigida por el proletariado, por débil que éste fuese a nivel nacional, (y todas las revoluciones reales producidas en la época imperialista o son proletarias o no resuelven los problemas del campo, de la independencia nacional ni las demás tareas de la revolución democrática) no podía ser limitada a objetivos burgueses, sino transformada permanentemente en revolución socialista. Lenin no deja dudas al respecto, y define mejor que nadie el lugar de Mao y de sus teorías acerca del carácter "intermedio" de la revolución china en la lucha de clases:

"En tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no es solamente legítima de manera absoluta, en tanto que instrumento apropiado para el derrocamiento de los explotadores y para el aplastamiento de su resistencia, sino también absolutamente indispensable para toda la masa laboriosa como su único medio de defensa contra la dictadura de la burguesía que ha originado la guerra y que prepara nuevos desastres."

El punto más importante, que no comprenden los socialistas y que manifiesta su miopía teórica, su aprisionamiento en los prejuicios burgueses y su traición política hacia el proletariado, es que en la sociedad capitalista, en el momento en que se agrava la lucha de clases que está en su base, no existe término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia no son más que lamentaciones reaccionarias de pequeño-burgueses."

{Primer Congreso de la Internacional Comunista: "Tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria". Punto 12, 1919.} (Subrayados nuestros)

Para desgracia de Mao, ésto no pudo ser borrado por Stalin.

Lenin mismo afirma el carácter pequeño-burgués y revisionista de la teoría de la "democracia popular" y la "dictadura conjunta de clases". Sus errores esenciales son éstos:

1) No comprende ni parte en absoluto del carácter de la época imperialista del capitalismo; separa el concepto "imperialismo" del sistema económico-social que está en su base y -- que lo ha engendrado, esto es, el capitalismo monopolista. No concibe al imperialismo como la etapa de la descomposición del capitalismo mundial y, en esa medida, separa los intereses y el carácter de las burguesías nacionales en los países atrasados de los intereses generales de la burguesía monopolista internacional de la que aquellas son subsidiarias y servidoras; mientras el "imperialismo" tiene un carácter reaccionario, la teoría maoista da un sentido progresivo a la burguesía nacional, como si ella fuera autónoma en la época de la dominación mundial del capital y la descomposición del sistema capitalista como un todo.

2) Infravalora en la práctica el papel dirigente del proletariado chino y mundial en la revolución china, debido al supuesto carácter "intermedio" de la revolución; sobrevalora el papel revolucionario autónomo del campesinado pobre y sobre todo de la burguesía nacional china, lo que se mostró claramente a partir de 1927 con el abandono general de las grandes ciudades y del proletariado industrial, cosa que ayudó después a la dirección maoista a tratar de argumentar en la "debilidad del proletariado chino" la "imposibilidad" de una revolución socialista.

3) Intenta separar el papel "dirigente" del proletariado en la revolución del carácter de la misma revolución china; de forma que tal papel "dirigente" no es sino una abstracción de la dirección maoista destinada a integrar las aspiraciones socialistas de la base del partido y de la vanguardia proletaria, por cuanto la dirección real del proletariado no se concreta en la lucha de clases a través del objetivo de la revolución proletaria y socialista; el proletariado "dirige" la revolución... burguesa, "democrático-popular", etc. pero la dirección maoista le prohíbe conducir el movimiento de masas hacia la revolución socialista bajo su propia dictadura de clase.

4) Desfigura y falsifica la alianza revolucionaria de los obreros y campesinos pobres situando a un mismo nivel el papel revolucionario dirigente del proletariado y del campesinado pobre, dándole a éste un papel revolucionario autónomo y no dependiente, como enseña la Revolución Rusa y el leninismo, del proletariado.

5) En ésta medida, no ve la necesidad, en las condiciones del imperialismo, de combinar las tareas democrático-burguesas y socialistas en un solo y único proceso revolucionario -- permanente, rompiendo la revolución en dos etapas igual que los mencheviques rusos.

6) Diluye totalmente el significado y la validez históricos de los SOVIETS OBREROS Y CAMPEGINOS como los órganos insustituibles y directos del poder proletario, en los que se realiza justamente la integración del campesinado a las tareas socialistas del proletariado bajo su dirección. El PC Chino no crea, entonces, los instrumentos capaces de garantizar la constante marcha hacia adelante de la revolución china. Conforme a la tradición staliniana, el partido trata de sustituir a las masas mismas en el ejercicio directo del poder. El propio PC Chino desvirtúa y deforma la Dictadura del Proletariado que han implantado las masas.

El carácter objetiva y plenamente socialista de la revolución china rebasa todos los presupuestos traicioneros de la burocracia china -encabezada por Mao y su "democracia popular"- y de toda la burocracia stalinista. El. ha causado la más grave brecha interna en el seno del revisionismo moderno. La ruptura de Mao con el "kruschevismo" no es sino el reflejo deformado y desvirtuado de la presión de las masas sobre la burocracia, de la dinámica anti-stalinista objetiva de la revolución socialista china, cuyo proceso real niega de plano el socialismo en un solo país, la revolución por etapas, la democracia popular y la dictadura conjunta de clases, otros tantos límites artificiales en los que las burocracias han tratado de ahogar el contenido internacionalista proletario de la revolución china.

Pero la revolución ha seguido rompiendo todos los moldes de la burocracia. El ascenso de la revolución mundial, y sobre todo la revolución indochina, han estimulado poderosamente los impulsos objetivos de la revolución china y están socavando el poder burocrático. Ningún aparato conservador puede romper el ligamen objetivo de la revolución de las masas trabajadoras chinas con la revolución socialista internacional.

La Revolución Cultural fué detenida por la burocracia cuando logró deshacer los límites impuestos por la dirección maoista al movimiento de masas que trataba de avanzar hacia la verdadera Dictadura Proletaria. La continuación de la "Revolución Cultural", su transformación en verdadera REVOLUCION POLITICA ANTIBUROCRATICA es la única vía para salir del estancamiento y la descomposición a que lleva el stalinismo a los países socialistas, llevando hasta el final la permanencia socialista e internacionalista de la revolución.

**COMUNICADO DEL COMITE POLITICO
DE LA FRACCION BOLCHEVIQUE-LENINISTA
SOBRE LA SEGUNDA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION**

De acuerdo con la propuesta unánime de la organización, el CP convocó el mes de febrero pasado la II Conferencia de la F.B-L a fin de realizar el balance de la actividad política de nuestra organización en su tarea de contribuir a la construcción del partido revolucionario que la clase obrera necesita para triunfar en la Revolución Socialista, y a fin de señalar las perspectivas inmediatas de la Fracción.

Durante las dos sesiones de la Conferencia los camaradas centraron el debate político en torno a los siguientes puntos:

1o) Estado de las relaciones con LCR-ETA (VI). Se hizo un balance de la unidad de acción preferencial establecida entre ambas organizaciones, poniéndose de manifiesto los problemas que habían obstaculizado el proceso, y señalándose las divergencias tácticas y prácticas existentes reducidas a:

- prioridad real de la implantación obrera para nuestra organización, necesidad de luchar por la constitución de una tendencia estable en CC.00. en torno a una línea de lucha de clases. Necesidad de impulsar a la vez organismos unitarios de masas en todos los sectores, democráticos y abiertos a todos los luchadores.

- importancia de la organización de la autodefensa de masas y de la lucha armada directa de los revolucionarios contra la represión franquista y capitalista de un modo inmediato.

2o) Debate estratégico, centrado en el Proyecto de Resolución en el III Congreso de la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA. Nuestra organización mostró un acuerdo unánime con el Proyecto en sus líneas generales, señalando la necesidad de caracterizar más claramente en él el proceso de REVOLUCION PERMANENTE que ha de abrirse en nuestro país tras el derrocamiento de la Dictadura mediante la Huelga General Revolucionaria (imposición de la DICTADURA DEL PROLETARIADO como la única etapa histórica abierta, y de la INSURRECCION ARMADA DE MASAS como la única vía para alcanzarla).

3o) Perspectivas de la F.B-L: LA UNIFICACION CON LCR-ETA (VI) , LA INTEGRACION EN LA IV INTERNACIONAL.

Hasta el momento, la F.B-L ha mantenido un importante error de método respecto a las perspectivas de construcción del partido revolucionario y de la IV Internacional: EL PUNTO DE PARTIDA PARA CUBRIR ESTA GRAN TAREA HISTORICA NO ES NACIONAL NI LOCAL, SINO INTERNACIONAL. El reconocimiento de ésta tesis fundamental implica la necesidad de un análisis de la situación real del movimiento trotskista mundial y una definición de nuestra organización por la corriente más avanzada y cercana al

MARXISMO REVOLUCIONARIO. De no resolver en breve plazo su indefinición internacionalista rompiendo con el método nacional de construcción del partido y adhiriéndose a un centro internacional m-r, nuestra organización entraría irremediablemente en crisis o sería absorvida por las corrientes centristas.

El proceso seguido por la Fracción en los últimos meses, nuestro acercamiento a una determinada caracterización del período actual de la lucha de clases y nuestro reconocimiento, en base al estudio de sus elaboraciones teóricas ("Resoluciones del IX y X Congresos de la IV Internacional", "Tesis sobre la lucha armada en América Latina", materiales del III Congreso de LCR, etc.) DE LA IV INTERNACIONAL NO SOLO COMO UN OBJETIVO ABSTRACTO, SINO COMO UNA ORGANIZACION MUNDIAL CONCRETA QUE HA MANTENIDO VIVAS LAS TRADICIONES DEL BOLCHEVISMO Y QUE ES HOY EL PUNTO DE PARTIDA PARA CONSTRUIR EL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA. Esta organización es la IV Internacional dirigida por el Secretariado Unificado.

Finalmente se dió lectura a la carta enviada por nuestro C.P. al S.U. de la IV Internacional con motivo de su X Congreso Mundial, reproducida en éste número.

La organización, vista la identidad estratégica y táctica general alcanzada con LCR-ETA (VI) votó por unanimidad una resolución presentada por el CP planteando los ritmos y las tareas del proceso de unificación en el que estamos comprometidos, caracterizando éste como fundamental e irreversible: EL PUNTO DE PARTIDA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO EN EL ESTADO ESPAÑOL ES LA ORGANIZACION UNIFICA DA LCR-ETA (VI). En ella, y en la IV Internacional por su medio, esperamos militar en muy breve plazo los militantes de la F.B-L.

4º) La Conferencia abordó después la concreción de nuestra línea de masas en base a un informe presentado por el CP, con dos cuestiones fundamentales de nuestro trabajo de masas:

- La Coordinadora del Metal (en B.) de Comisiones Obreras y su relación con la tendencia revolucionaria y la lucha por las coordinadoras unitarias de Comisiones. Aquí se apoyó mayoritariamente la iniciativa de intervenir en aquél órgano transformándolo en una plataforma de la tendencia de lucha de clases en el seno de las CC. OO. de B. Ante la actual división de las coordinadoras de Comisiones, y su control burocrático por partidos reformistas (PCE, BR...) nuestra organización determinó su disposición a abogar por una sola coordinadora unitaria de CC.OO., que es preciso construir a partir de cada fábrica, cada sector, cada localidad, minando por la base los tinglados reformistas y cargando constantemente a éstos con el peso de propuestas e iniciativas de lucha que provoquen su desbordamiento por las masas y sus militantes. Sin embargo los m-r debemos desarrollar desde ahora iniciativas propias junto a la extrema izquierda que organicen tal desbordamiento en la acción; para cumplir éste objetivo en CC.OO. vemos nuestra intervención central en organismos del tipo de la Coordinadora del Metal, abandonada por el reformismo y único centro mínimamente unitario que permite la coordinación efectiva de organizaciones de masas y de acciones anticapitalistas.

- El trabajo político en Barrios Populares fué otro tema tratado finalmente en la Conferencia. A pesar de nuestra inexperience en ésta cuestión, la organización se vió obligada por la misma dinámica de las luchas últimas a hacer un análisis de las características de los barrios obreros y de la labor de los marxistas revolucionarios en éste medio. La Conferencia aprobó una propuesta señalando la necesidad de partir de las revindicaciones más elementales de las masas en los barrios, de la lucha contra las precarias condiciones de vida en ellos, etc., como único método para ligarse con las preocupaciones de las masas y tener la posibilidad de construir organismo para-partido y del partido en base a los simpatizantes logrados en aquél trabajo diario y sistemático de masas. Toda campaña política general (contra la represión, solidaridad con luchas obreras, etc.) sólo puede ser fructífera, y asimismo la integración de la nueva vanguardia joven radicalizada sólo puede basarse en nuestra inserción en el seno de la población trabajadora y yendo a la cabeza de sus combates en el medio.

Ligado a ésto, la organización vió la completa necesidad de impulsar organismos populares de tipo amplio (Comisiones de Barrio, no "obreras", en la medida que la lucha anticapitalista en barrios incluye a otros sectores sociales como estudiantes, maestros, trabajadores de sanidad, técnicos etc.) así como su coordinación a escala cada vez más vastas entre sí y con las Comisiones Obreras de las fábricas.

Los teóricos stalinistas se esfuerzan en "demostrar" el "tradicional antagonismo de Lenin y Trotsky", presentando a éste como enemigo del bolchevismo y de la revolución proletaria. Muchos honrados militantes de partidos maoistas y stalinistas, debido a su desconocimiento de los textos básicos de Lenin, Trotsky y el propio Stalin, y a las criminales falsificaciones y calumnias vertidas por la escuela burocrática en la que se han formado contra la IV Internacional y los trotskistas están cegados de tal forma que ni se preguntan si está en lo cierto o no; la "teoría" que les han explicado los stalinistas, porque se la han explicado como algo fijo y como dogmas neo-católicos acabados les lleva sin más a la negación de la esencia misma del marxismo: su carácter científico, basado en la comprobación objetiva de los hechos y las cosas y no en "interpretaciones" de determinados individuos, y su carácter creador, que busca siempre en la realidad elementos nuevos, hechos nuevos no previstos ni preconcebidos por los dirigentes, a los que la escuela stalinista concibe como nuevos dioses... para que las masas adoren a sus "sucesores".

Ahora vamos a ver en concreto, con referencias concretas que pueden comprobarse, el contenido ant-leninista del pensamiento y de la práctica de Stalin en cuestiones fundamentales de la teoría y de la práctica revolucionaria, no en cuestiones claramente marginales, como eran los enfrentamientos de Lenin y Trotsky tras la revolución de 1917 (cuestión de los sindicatos, etc.). El método de las citas, que no es nuestro método, se vuelve así contra sus inventores, los burocratas stalinistas:

LA IDEAL REACCIONARIA DE LOS "PARTIDOS OBREROS Y CAMPESINOS BIPARTITOS" PARA ORIENTE

"...Algunos indicios muestran que el movimiento de liberación nacional en Corea se constituye progresivamente en el terreno de la organización adoptando la forma de un partido obrero y campesino".

Pravda, 2 marzo 1924. Director, Stalin.

"...Los comunistas deben pasar de la política del frente único nacional a la del bloque revolucionario de los obreros y de la pequeña burguesía. En tales países, este bloque puede adquirir la forma de un partido único, partido obrero y campesino, del tipo del Kuomintang". (!!!).

Stalin, "Cuestiones del leninismo" (!!!).

"...El bloque revolucionario anti-imperialista... puede tomar pero no siempre (!) obligatoriamente (!) la forma de un partido obrero y campesino único, relacionado desde el punto de vista de su forma (?) por una plataforma única".

Stalin, "Cuestiones del leninismo", pg. 265
1928.

Los militantes de grupos centristas como MCE, BR, PC(i)... deben preguntarse por qué sus direcciones se niegan siquiera a hablar de la "burguesía", el "capitalismo", "porque existen sectores progresivos de la burguesía", y "porque no luchamos contra el capitalismo", sino contra "el fascismo", el "franquismo", etc.

Sólo deben leerse el Manifiesto Comunista para ver la terrible falsificación del leninismo y del marxismo que hacen sus dirigentes. Lenin, la Internacional Comunista en sus cuatro primeros congresos, Marx, dejan al descubierto que no sólo la burguesía, sino la pequeña-burguesía y el campesinado pobre son clases adversas al proletariado aun que éste pueda buscar la alianza con ellas -

"...La idea fundamental del programa de los socialistas-revolucionarios no era, en absoluto, que era necesaria una alianza entre el campesinado y el proletariado, sino que no había un abismo de clase entre éste y aquél, que no era preciso trazar una línea de demarcación de clase entre ellos, que la concepción bolchevique del carácter pequeño-burgués del campesinado, que lo distinguía del proletariado, era radicalmente falsa".

Lenin, Obras Completas, Vol. XI, primera parte, pág. 198.

"...(hay que) Desconfiar del campesinado, organizarse independientemente del mismo, estar dispuesto a luchar contra él si interviene de una forma reaccionaria o anti-proletaria".

Lenin, Obras, Vol. IX.

"...Un último consejo: proletarios y semiproletarios de las ciudades y los campos, organizados separadamente, no confieis en ningún pequeño propietario, por pequeño que sea, incluso "trabajador"... Nosotros apoyamos totalmente el movimiento campesino, pero debemos recordar que es el movimiento de otra clase, no de aquella que puede efectuar y que efectuará el cambio socialista".

Lenin, Obras, Vol. IX, pág. 10.

"...No se puede concebir, en ningún caso, la alianza del proletariado y del campesinado como la fusión de clases diversas o de los partidos del proletariado y del campesinado.

No solamente una fusión, sino incluso un acuerdo duradero sería funesto para el partido de la clase obrera y debilitaría la lucha democrática revolucionaria".

Lenin, Obras Completas, Vol. XI, primera parte, pág. 79. Subrayado nuestro.

en momentos dados. Los obreros y los comunistas luchamos en primer lugar contra la burguesía, sea cual sea el disfraz con que se tapa.

TRES NOTAS SOBRE EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

1. *La validez histórica del Programa: EL METODO MARXISTA*
2. *"Las fuerzas productivas han dejado de crecer"; "La crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria": sus tesis centrales.*
3. *La consigna culminante del periodo de transición: "Por un Gobierno Obrero". La lucha por la Dictadura Proletaria*

1. En torno a la validez histórica del Programa de Transición vamos únicamente a reproducir unos párrafos del propio L.Trotsky (1938) extraídos de un folleto editado por la Ligue Communiste francesa ("Discusiones sobre el P. de T.", en "Clásique Rouge" N°11. Maspero)

"...El significado del programa es el partido. (...) Pero, ¿qué es el partido? ¿En qué consiste su cohesión? No consiste sino en una comprensión común de los acontecimientos, de las tareas; esta comprensión común es el programa del partido. Así como los obreros no pueden trabajar sin herramientas, en el partido, el programa es el instrumento. Sin el programa cada obrero debería improvisar su propia herramienta, encontrar útiles improvisados, los unos contrapuestos a los otros. Es solamente cuando la vanguardia obrera está organizada en torno a concepciones comunes que los revolucionarios podemos trabajar (...)

El programa es la expresión de la necesidad objetiva, que nosotros hemos llegado a comprender. Y dado que la necesidad es la misma para todos los miembros de la clase, es por lo que también podemos llegar a una comprensión común de las tareas; y ésta comprensión es el programa.

POR QUE EL PROYECTO DE PROGRAMA NO ES COMPLETO

El proyecto de programa no incluye un

programa completo. Hay cosas que faltan en éste proyecto, y hay cosas que, por su misma naturaleza, no conciernen al programa. Lo que no pertenece al programa son los comentarios. Este programa no contiene sólamente consignas, sino también comentarios y polémicas contra nuestros adversarios... Pero no es un programa completo. Un programa completo debería dar -- una expresión teórica cabal de su sociedad capitalista moderna en su fase imperialista. Las razones de la crisis, del aumento del paro, etc. En éste proyecto éste análisis no es más que brevemente resumido en el primer capítulo (...)

El principio del programa no es completo. El primer capítulo no es más que un esbozo y no una explicación completa. El final del programa no es más completo, pues no se habla en él de la revolución social, de la toma del poder a través de la insurrección, de la transformación de la sociedad capitalista en dictadura del proletariado, y de ésta en la sociedad socialista. Esto no lleva más que al umbral de la puerta. es un programa de acción des de hoy hasta el comienzo de la revolución Socialista (...)

Este programa no es, pues, más que una primera aproximación. Es demasiado general de la forma como está presentado para la primera conferencia internacional (Congreso Fundacional de la IV Internacional 1938). El sólo expresa las tendencias generales del desarrollo mundial...

Existen dos peligros en la elaboración y comprensión del programa. El primero es atenerse se únicamente a las líneas generales abstractas, y repetir las consignas generales sin ninguna relación con la situación de las masas en cada lugar. Este es el enfoque del sectarismo abstracto.

El otro peligro es el opuesto: adaptarse demasiado a las condiciones concretas, perdiendo de vista la línea revolucionaria general.

NUESTRO PROGRAMA DEBE ESTAR ADAPTADO A LA SITUACIÓN OBJETIVA

Por todos sitios pregunta:

¿qué deberíamos hacer? ¿Adaptar nuestro programa a la situación objetiva o a la mentalidad de los obreros? (...) Pero éste programa es un programa científico. Está basado en bre un análisis riguroso de la situación objetiva. No puede ser comprendido en su conjunto por los obreros. (...)

¿Qué queremos decir por situación objetiva? Que debemos estudiar las condiciones reales - para una revolución social. Estas condiciones están expuestas en las obras de Marx y Engels y siguen siendo hoy las mismas en lo esencial. En principio, decía Marx, ninguna sociedad desaparece antes de haber agotado todas sus posibilidades. ¿Qué significa ésto? Significa que no podemos eliminar una sociedad por voluntad subjetiva únicamente, que no podemos organizar una insurrección como hicieron los blanquistas. ¿Qué significan las "posibilidades"? ¿Qué "una sociedad no pueda desaparecer"?

En tanto que un régimen social es capaz de desarrollar las fuerzas productivas y de enriquecer a toda la nación, él permanece fuerte y estable. Este fué el caso de los primeros tiempos de la sociedad basada sobre la esclavitud, de la sociedad feudal y del capitalismo.

Aquí llegamos a un punto muy interesante... Marx y Engels esperaron un revolución durante toda su vida, sobre todo durante los años 1848-50. ¿Por qué? Ellos afirmaban que el sistema capitalista se había convertido en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Era ésto correcto? Si y no.

Era justo en el sentido de que si los obreros hubieran sido capaces de hacer frente a las necesidades que ya se les planteaban en el siglo XIX y de tomar el poder, el desarrollo de las fuerzas productivas habría sido más rápido y el país más rico que lo ha sido. Pero, dado que los obreros no eran capaces de ello, el sistema capitalista ha permanecido, con sus crisis, etc. Por tanto, la línea general del desarrollo de éste era ascendente.

Sin embargo, la guerra de 1914-18 fué el resultado de la estrechez del mercado mundial para el desarrollo de las fuerzas productivas, y cada nación trataba de eliminar a las demás para apoderarse del mercado mundial. Pero a pesar de todo, no tuvieron éxito, y así vemos cómo la sociedad capitalista entra en una nueva fase. Fueron muchos los que dijeron que ésto se debía al hecho de que la sociedad capitalista ha agotado sus posibilidades.

La guerra no era sino la expresión de una incapacidad del capitalismo de mucha mayor amplitud. Después de la guerra hemos visto como la crisis histórica cada día es más y más aguda. El desarrollo capitalista se ha caracterizado en todas partes por la prosperidad y después las crisis; sin embargo, el número de las crisis y de los períodos de prosperidad ha ido aumentando. Esto significa hoy que la sociedad ha agotado totalmente sus posibilidades internas y debe ser reemplazada por una nueva sociedad, o de lo contrario la vieja sociedad se hundirá en la barbarie de la misma forma que las civilizaciones de Grecia y Roma, porque ella habrá agotado sus posibilidades y no podría ser reemplazada por otra clase."

2. La doble tesis central del Programa de Transición parte, en primer lugar, de la caracterización científica del período imperialista: "...La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que pueda ser alcanzado bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer. Las nuevas invenciones y los nuevos progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza material. La crisis de coyuntura, en las condiciones de la crisis social de todo el sistema capitalista, aportan a las masas privaciones y sufrimientos siempre mayores. El aumento del paro ahonda a su vez la crisis financiera del Estado y mina los sistemas monetarios vacilantes. Los gobiernos, tanto democráticos como fascistas, van de una quiebra a la otra." (P. de T.)

Las polémicas respecto a ésta tesis que preside todo el conjunto del programa y de la política de la IV Internacional, se suceden dentro y fuera del trotskysmo.

Las críticas stalinistas consisten, en lo fundamental, en negar el evidente "parasitismo y descomposición", como dice Lenin, del capitalismo en su fase imperialista. Afirman que no, que el capitalismo ha demostrado una y otra vez su capacidad para sobrevivir a sus más profundas crisis; embellecen al capitalismo diciendo que es de imbéciles afirmar que en la época que vivimos no se desarrollan las fuerzas productivas.

Es el abc del marxismo que, durante la época del capitalismo de competencia y sobre todo durante la época en que la burguesía aún no ha llegado a vencer o integrar a la aristocracia feudal y eliminar en lo esencial el modo y las relaciones de producción feudales reemplazándolos por el sistema del trabajo asalariado y el capital, la burguesía como clase mundial tiene un carácter relativamente progresivo: las relaciones de producción que ella representa corresponden a las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas, constituyen un progreso y un estímulo para las ciencias y la técnica, elevan el nivel de vida de las masas, etc. Pero llega un momento que, a través de la acumulación y concentración del capital, de los trusts, de los monopolios, el capitalismo "nacional" se transforma en capitalismo monopolista, imperialista. CUANDO SUCDE ESTO -se puede decir que en 1919 es cuando salen a flote todas las contradicciones del capitalismo IMPERIALISTA, con la 1^a Guerra Mundial- ENTONCES LA BURGUESIA ES LA CLASE DOMINANTE A NIVEL MUNDIAL, EN TODOS LOS PAISES; LOS RESTOS FEUDALES PIERDEN TODA SU AUTONOMIA, SE INTEGRAN EN EL IMPERIO MUNDIAL DEL CAPITAL A TRAVES DEL DOMINIO COLONIAL Y NEO-COLONIAL, A TRAVES DE LAS CONSTANTES GUERRAS DE AGRESION A LOS PUEBLOS: ENTONCES, LA BURGUESIA IMPERIALISTA YA NO ES MAS UNA CLASE ASCENDENTE Y PROGRESIVA; YA NO ES MAS CAPAZ DE DESARROLLAR EN SU CONJUNTO LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DE LA HUMANIDAD; YA ES UNA CLASE COMPLETAMENTE REACCIONARIA QUE EXIGE SER ENTERRADA EN TODOS LOS PAISES DE LA TIERRA.

La afirmación del Programa de Transición no es válida en términos absolutos; es falso que las fuerzas productivas no puedan crecer absolutamente nada desde 1919, como pretenden los falsos trotskistas de la O.T. por ejemplo, y los mecanicistas dogmáticos en general. ES VALIDA A NIVEL HISTORICO, EN TERMICOS RELATIVOS. ¿Qué significa ésto?

La burguesía jamás ha desarrollado las fuerzas productivas de un modo absoluto. Tampoco puede paralizarlas absolutamente. Cuando accedió al poder en los viejos países de Europa, la burguesía representaba un estímulo para EL CONJUNTO de las fuerzas productivas sociales. Los avances técnicos logrados, la elevación del nivel de vida del proletariado respectivamente a los países feudales TENIAN UN CARACTER Y UN ALCANCE UNIVERSAL, favorecían al conjunto de la sociedad. Sin embargo, aún así, una vez en el poder en tales pocos países, la burguesía iba perdi-

endo su carácter progresivo, despilfarrando el trabajo de los obreros, haciendo guerras destructivas (como la franco-prusiana de 1870-71 que produjo la Comuna de París, la de Mexico en la misma época, después la ruso-japonesa, la de los boers etc.). Son éstas manifestaciones del carácter reaccionario de la burguesía, de su destructividad. Pero tales crisis y guerras tenían un carácter limitado, parcial, relativo, no afectaban al conjunto de los países y al conjunto de los trabajadores, ni al conjunto de las relaciones sociales en cada país.

Sin embargo en 1914 la crisis y la guerra es mundial, afecta a la mayoría de los países capitalistas. MANIFIESTA QUE LA BURGUESIA HA ENTRADO GLOBALMENTE EN CRISIS, QUE ES INCAPAZ DE DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO, A NIVEL HISTORICO-MUNDIAL. Pero así como en la anterior época las había desarrollado en su conjunto (no absolutamente) dejando de desarrollarlas parcialmente desde el primer día de su acceso al poder, así también después de 1914 ERA INCAPAZ DE DESARROLLARLAS EN SU CONJUNTO aún desarrollando parcialmente algunas ramas de la industria o algún país aislado. Los términos se cambiaron: LA BURGUESIA EN SU CONJUNTO, A NIVEL MUNDIAL, ERA UNA CLASE CADA VEZ MAS REACCIONARIA, QUE IMPEDIA E IMPIDE GLOBALMENTE EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SOCIALES.

En efecto, desde 1914 qué ha demostrado realmente de ser capaz el capitalismo?

La burguesía, después de provocar dos guerras mundiales, con millones de hombres muertos sobre todo trabajadores, que son la parte esencial de las fuerzas productivas, millones de fábricas y de alimentos destruidos o consumidos para la destrucción, después de arrasar millones de hectáreas de campos de cultivo (fuerzas productivas materiales), de verse envuelta en un sinfín de guerras coloniales y de agresión (China, Corea, Argelia, Vietnam, África, Asia...) no ha sido capaz de resolver ninguna de las necesidades esenciales de los pueblos: ha impedido su desarrollo en una vía puramente capitalista, ha empeorado enormemente las condiciones de vida de las masas en su inmensa mayoría... todo para mantener en la abundancia y la corrupción a una ínfima minoría de parásitos.

BAJO EL IMPERIALISMO, LAS FUERZAS PRODUCTIVAS HAN DEJADO DE CRECER EN SU CONJUNTO:

1) Cualquier progreso técnico no es un avance para el conjunto de la humanidad trabajadora; la mayor de las veces es un "progreso" ficticio, en lo secundario, en lo marginal ("comodidades caseras", TV, etc.). La mayoría de los "progresos" está destinada a la destrucción de las fuerzas productivas (armamento, técnicas represivas...) y lujo superfluo, mientras las tres cuartas partes de la humanidad trabajadora pasan hambre y mueren por no tener un frasco de penicilina, los jóvenes trabajadores están condenados al paro y enviados a matar se contra otros trabajadores. Así "desarrolla" la burguesía las fuerzas productivas.

Nadie niega con ésto que no pueda hacerlo cuantitativamente, esto es, que se desarrollen parcialmente ciertas ramas de la producción (aeronáutica, químicas, electrónica...), que no hayan avanzado absolutamente nada desde 1914 (como dicen los lambertistas de la O.T. para dar armas al stalinismo). Pero sobre todo, la burguesía inventa cosas como abrelatas eléctricos, TV de colores, nuevos modelos anuales de coches, de neveras, de detergentes, WC que limpian el trasero, etc... Lo que decimos es que, sobre todo, AUMENTA EL PARO, LA MISERIA, LA INCULTURA DELAS MASAS, LAS MASACRES MASIVAS, LAS GUERRAS Y LAS ARMAS DESTRUCTORAS. AQUELLOS PEQUEÑOS INVENTOS CASEROS NO TIENEN PUNTO DE COMPARACIÓN Y SON IRRISORIOS EN RELACION A LA DESTRUCTIVIDAD DEL SISTEMA Y AL DERROCHE Y DESPILFARRO DE ENERGIAS MATERIALES Y HUMANAS QUE PRODUCE DE FORMA ACELERADA. En el mundo hay 500 millones de parados, mueren de hambre cada año 100 millones de trabajadores en activo o en potencia; ante ésto, bien poco beneficio es y a bien pocos beneficiarios abridores eléctricos, los WC que limpian, la baza humana de esa minoría que destruye y derrocha el trabajo obrero a manos llenas en vicios y diversiones.

La energía atómica ha significado y puede significar aún más miles y millones de muertos. Cualquier nueva máquina presupone nuevos parados. De nada sirve, en concreto, que incluso los avances de la industria de guerra, electrónica, nuclear etc. sean un gran beneficio para la sociedad del mañana si hoy la tienen cada minuto que pasa en peligro de aniquilación total; éste peligro concreto y real de destrucción de la humanidad por la barbarie imperialista pesa mucho más que todas las ventajas potenciales que nos dan los avances en ciertas ciencias o técnicas: lo que importa es si se desarrolla el conjunto de ellas y, ante todo, EL CONJUNTO DE LA HUMANIDAD TRABAJADORA QUE ES LA PRIMERA Y ESENCIAL DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS. Es evidente que no es así. De nada sirve, por otra parte que los 'beneficios' de la sociedad de consumo alcancen a un 10 o un 15% de la humanidad. El 90% restante sufre enorme miseria física y mental. Así "desarrolla" la burguesía las fuerzas productivas. El capitalismo satisface bien pocas necesidades esenciales de los hombres, y a bien pocos hombres.

2) Está visto que no por que haya "producción" en abstracto y porque el capitalismo "funciona", ya desarrolla las fuerzas productivas. En la medida que el capitalismo enfrenta y oponer cada vez más a las fuerzas productivas humanas (los hombres que trabajan y sus necesidades) a las fuerzas productivas materiales (naturaleza, herramientas, máquinas, técnica);

en la medida que la propiedad privada capitalista debe provocar constantes guerras y masacres crisis, paralización de máquinas y hombres y creación de necesidades artificiales superfluas para seguir subsistiendo; en la medida que ninguna necesidad esencial está garantizada para el conjunto de la sociedad, podemos decir con todo derecho QUE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DE LA HUMANIDAD (ES DECIR, A NIVEL HISTORICO, SU CONJUNTO) HAN DEJADO DE CRECER, Y QUE CADA DIA DE CRECEN MAS Y SON DESTRUIDAS POR LA PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA.

El Programa de Transición dice ésto. Pero lo dice tanto más tajantemente y sin mayor explicación porque lo dice en 1938, momento en que la crisis y la destructividad del sistema capitalista han llegado a un punto tal que arrastran a la civilización a su mayor desastre. En efecto, si la premisa del Programa es válida para todo el período imperialista -en que la burguesía ha jugado su papel histórico y es a nivel mundial una clase reaccionaria- ésto no quiere decir que tal validez cualitativa no tenga oscilaciones cuantitativas; es decir, del hecho general de que las fuerzas productivas no pueden ya dar saltos cuantitativos en su desarrollo global y de conjunto bajo el capitalismo no se puede deducir que aquellas estén absolutamente estáticas, que no puedan sufrir aumentos o disminuciones cuantitativos. De lo contrario perderíamos de vista la coyuntura, el efecto de las crisis parciales y de la propia crisis general a la que hoy asistimos. EN CADA CRISIS EL CAPITALISMO DESTRUYE MAS FUERZAS PRODUCTIVAS, DEJA A MILLONES DE OBREROS PARADOS, MAQUINAS, PREPARA NUEVAS GUERRAS...

Aquí llegamos a descubrir el mecanismo de grupos mal llamados trotskystas, como la O.T. (ponemos a la O.T. como ejemplo porque es la corriente más degenerada llamada "trotskysta"). Toman el P. de T. como un montón de recetas y consignas abstractas, sin ninguna relación con la realidad concreta. Pretenden ver solo lo esencial, lo cualitativo, pero al perder de vista sus variaciones y cambios cuantitativos, se impiden a sí mismo CONCRETAR LOS ANALISIS GENERALES A UNA SITUACIÓN DADA, APLICAR EL PROGRAMA, CON LO CUAL LO CUALITATIVO MISMO DESAPARECE.

Por eso su política consiste en repetir y machacar que el P. de T. es su programa (?), en lanzar en un solo día las consignas que la IV Internacional ha lanzado en toda su vida, sin hacer distinción entre un período y otro de la lucha de clases, sin cuantificar y desmenuzar el grado de crisis, de descomposición y la forma de las concadicciones del capitalismo en cada momento. Por eso han calificado de revisionistas y traidores a los que, como Mandel y la IV Internacional, han hecho análisis de coyuntura, señalando el crecimiento real de las fuerzas productivas en ciertos países capitalistas avanzado desde la II Guerra Mundial y tras su previa destrucción, crecimiento que siempre se ha visto como parcial, momentáneo, mínimo, en relación a la destructividad histórica y mundial del sistema. Ellos no necesitan analizar nada, ya analizó Trotsky, ya está todo en el Programa (cuando se ha visto, por Trotsky mismo que el P. de T. no es nada completo, que su validez se limita a lo general, a lo que permanece de las lecciones históricas). Ellos "no impulsan ni frenan luchas" (como dice la resolución de su primera conferencia): ellos esperan que el capitalismo se derrumbe solo, por su absoluta destructividad interna y los golpes de programa. Ellos no intervienen en la lucha de clases.

El otro aspecto inseparable de la tesis central del P. de T. no es sino una consecuencia de su premisa objetiva ("las fuerzas prod. de hum. han cesado de crecer"): ¿Por qué salió, en general, triunfante el imperialismo de la I Guerra y crisis mundial, pudo levantarse de nuevo y obtener un nuevo plazo histórico? ¿Por qué ocurrió lo mismo en la II Guerra Mundial? ¿Donde se halla la capacidad del imperialismo para salir vivo de sus cataclismos? ¿En la capacidad de la propia burguesía? A ELLA LOS MARXISTAS CONTESTAMOS: NO. SE HALLA EN LA TRAICION DE LAS DIRECCIONES OBRERAS BUROCRATIZADAS Y SOBORNADAS POR EL IMPERIALISMO; PRIMERO DE LA II INTERNACIONAL, DESPUES DE LA III INTERNACIONAL. En efecto, fueron los partidos socialdemócratas y stalinistas los que prestaron con su claudicación otros tantos períodos de agonía al imperialismo; HICIERON de ministros en los gobiernos burgueses, sirvieron a éstos -como hoy los Wilson, Brandt, y de otra manera, los Carrillo, Breznev, Mao...- para hacer trabajar a los obreros en la reconstrucción de la economía capitalista destruida por su propia guerra, para detener la ola de movilizaciones de masas que en cada postguerra ha estado a punto de extirpar al capitalismo en los principales países. ¿Qué se desprende de todo ésto? SE DESPRENDE QUE CUANDO LA BURGUESIA HA PERDIDO TODA VIDA Y CAPACIDAD PROPIA, CUANDO VIVE DE PRESTADO POR LA TRAICION DE LAS DIRECCIONES OBRERAS TRADICIONALES, ENTONCES LA PRIMERA DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION SON JUSTAMENTE LAS CONDICIONES SUBJETIVAS, LA CREADOR DE UNA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA QUE AYUDE A LA HUMANIDAD TRABAJADORA A SALIR DEL CAOS, DE LA GUERRA, DEL PELIGRO DE ANIQUILACION, DEL PARO Y DE LA MISERIA: LA CRISIS DE LA HUMANIDAD SE REDUCE A LA CRISIS DE LA DIRECCION DEL PROLETARIADO, QUE ES SU VANGUARDIA SOCIAL. DE ESTA CRISIS SOLO ES POSIBLE SALIR CONSTRUYENDO UN NUEVO PARTIDO REVOLUCIONARIO MUNDIAL, LA IV INTERNACIONAL, QUE ES LA UNICA QUE HA RECOGIDO LA HERENCIA HISTORICA DEL MARXISMO Y DEL BOLCHEVISMO, LA UNICA QUE HA ANALIZADO Y DESCUBIERTO LAS CAUSAS DE LA PRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA CIVILIZACION, LA UNICA QUE ESTA EN CONDICIONES, POR SUS CONQUISTAS HISTORICAS EN EXPERIENCIA Y EN CONCIENCIA, PARA SACAR A LA CLASE OBRERA DE LA DESCOMPOSICION CAPITALISTA, Y CON ELLA A TODA LA HUMANIDAD.

3. "El Gobierno Obrero (Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista. XI. IVº Congreso de la I.C. Noviembre de 1922)

El gobierno obrero (eventualmente el gobierno obrero y campesino) deberá ser empleado en todas partes como una consigna de propaganda general. Sin embargo, como consigna política actual, el gobierno obrero presenta la mayor importancia en los países que la situación de la sociedad burguesa es particularmente inestable, en los que la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la orden del día, como una necesidad política inmediata, la cuestión del gobierno obrero.

En éstos países, la consigna "gobierno obrero" es una consecuencia inevitable de toda la táctica de frente único.

Los partidos de la II^a Internacional tratan, en éstos países, de "salvar" la situación pidiendo y realizando la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas. Las tentativas más recientes hechas por ciertos partidos de la II^a Internacional (en Alemania, por ejemplo), aún rehusando participar abiertamente en un tal gobierno de coalición, para hacerlo al mismo tiempo de una forma enmascarada, no son más que una maniobra dirigida a calmar a las masas que protestan contra semejantes coaliciones, y un engaño refinado de las masas obreras. A la coalición abierta o encubierta de los capitalistas y los socialdemócratas, los comunistas oponemos el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués, para el derrocamiento definitivo de éste último. En la lucha común de todos los obreros contra la burguesía, todo el aparato del Estado deberá caer en manos de un gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera se verán así reforzadas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en el armamento del proletariado, en el desarme de las organizaciones burguesas contra-revolucionarias, en la instauración del control obrero sobre la producción, en cargar a los ricos con el peso principal de los impuestos y, en fin, en quebrar la resistencia de la burguesía contra-revolucionaria.

Un gobierno de éste género no es posible más que si nace del seno de la lucha de las propias masas, si se apoya sobre órganos obreros de combate, formados por las más vastas capas de las masas proletarias oprimidas. Un gobierno obrero resultante de una combinación parlamentaria puede también favorecer la reanimación del movimiento obrero revolucionario. Pero es incuestionable que el nacimiento de un gobierno verdaderamente obrero y el mantenimiento de un gobierno capaz de aplicar una política revolucionaria deben conducir necesariamente a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. El sólo intento del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde el principio a la más feroz resistencia de la burguesía. La consigna del gobierno obrero es

susceptible, por tanto, de concentrar y desencadenar grandes luchas revolucionarias.

En ciertas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero ellos no pueden actuar así más que cuando se den garantías de que éstos gobiernos obreros llevarán verdaderamente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado más arriba. En éste caso, las condiciones evidentes de la participación de los comunistas en semejante gobierno, serían las siguientes:

1º La participación en el gobierno obrero no podrá tener lugar más que con la aprobación previa de la Internacional Comunista;

2º Los miembros comunistas del gobierno obrero están sometidos al control más estricto de su partido;

3º Los miembros comunistas del gobierno obrero están en estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de las masas;

4º El partido comunista mantiene absolutamente su propia fisionomía y la independencia completa de su agitación y actividad.

A pesar de éstas grandes ventajas, la consigna del gobierno obrero tiene también sus peligros, lo mismo que toda la táctica del frente único. Para hacer frente a éstos peligros, los partidos comunistas no deben perder de vista que, si bien todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista, no es cierto sin embargo que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir, un instrumento revolucionario de poder del proletariado.

La Internacional Comunista debe prever las siguientes eventualidades:

1º Un gobierno "obrero" liberal. Ya existe un gobierno de éste tipo en Australia; éste es posible igualmente a corto plazo en Inglaterra;

2º Un gobierno obrero socialdemócrata (como en Alemania);

3º Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad es previsible en los Balcanes, Checoslovaquia, etc.

4º Un gobierno obrero con la participación de los comunistas;

5º Un verdadero gobierno obrero, proletario que, en su forma más pura, no puede ser encarnado más que por un partido comunista.

Los dos primeros tipos de gobierno obrero no constituyen gobiernos obreros revolucionarios, sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los dirigentes obreros contra-revolucionarios. Estos "gobiernos obreros" son tolerados en los períodos críticos de la burguesía debilitada, para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de la clase del Estado, o incluso para detener el ataque revolucionario del proletariado y ga-

nar tiempo con la ayuda de los dirigentes obreros corrompidos. Los comunistas no deben participar de ninguna forma en semejantes gobiernos. Al contrario, ellos deberán desenmascarar sin piedad ante las masas el verdadero carácter de esos "gobiernos obreros" falsificados. En el período de la agonía capitalista, en el que la tarea principal consiste en ganar para la revolución a la mayoría del proletariado, éstos gobiernos pueden contribuir objetivamente a precipitar el proceso de descomposición del régimen burgués.

Los comunistas están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sindicalistas, sin partido, etc. que no han reconocido todavía la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas están dispuestos igualmente, en ciertas condiciones y bajo ciertas garantías, a apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas deberán a toda costa explicar a la clase obrera que su liberación no podrá ser asegurada más que por la dictadura del proletariado.

Los otros dos tipos de gobierno obrero en los cuales pueden participar los comunistas no son tampoco aún la dictadura del proletariado; ellos no constituyen tampoco una forma de transición necesaria hacia ésa dictadura, pero pueden constituir un punto de partida para la realización de tal dictadura. La dictadura completa y real del proletariado no puede ser realizada más que por un gobierno obrero compuesto y dirigido por los comunistas".

Vemos así que, el gobierno obrero como consigna central del Programa de Transición de la IV Internacional, está muy lejos de ser un "invento trotskista", como lo pretenden todos los seguidores del revisionismo stalinista. La III Internacional dirigida por Lenin, y Lenin mismo dejan bien clara la validez histórica y mundial de ésta consigna en la época de la decadencia imperialista. (1)

Asimismo ponen en guardia contra las deformaciones y falsificaciones que hace el lambertismo degenerado (O.T.) de ésta consigna del Programa de Transición.

En primer lugar, ésta consigna no es aplicable como consigna política actual, mediante la agitación diaria, como hace la O.T., ya que la correlación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía no ha colocado todavía a la orden del día la realización inmediata de un gobierno obrero.

Las peroratas sobre el G.O. sin crear las condiciones necesarias para su realización, sin mover un dedo para el armamento de los obreros, para la creación de poderosas organizaciones proletarias de combate (CC.OO.) capaces de luchar y engañar tal gobierno, sin mantener intransigentemente una política de independencia de clase y de ruptura con la burguesía y sus instrumentos (y está bien claro que la O.T. no hace nada de ésto, sino que lo sabotea constantemente), no hacen más que desorientar a los obreros, gastar aquella consigna y dar armas a los stalinistas para desprestigiar a los marxistas

revolucionarios, para reforzar su control reformista sobre las masas y para cerrar la vía a un verdadero gobierno obrero.

Como se desprende de las resoluciones del cuarto congreso de la I.C. y de numerosos escritos de Trotsky, además de la propia experiencia de la Revolución de Octubre, ésta consigna es solamente válida a nivel agitativo inmediato cuando la toma del poder está a la orden del día no ya solo objetivamente (lo que ocurre hace muchos años en todos los países), sino ante la conciencia de las amplias masas trabajadoras; es decir, cuando existe una gran movilización de masas y una relación de fuerzas entre las clases y entre los partidos obreros y la burguesía que plantea como una exigencia inmediata del proletariado la toma del poder.

Mientras no se dé una tal situación, la validez de la consigna es puramente propagandística y, por lo mismo, se identifica y los comunistas deben identificarla con una denominación más popular y concreta de la dictadura proletaria.

La reducción de todo el programa y de toda la táctica de un partido marxista revolucionario a un confuso montón de fórmulas lanzadas sin orden ni concierto en la agitación diaria lo mismo que en la propaganda, sin distinguir y explicar las condiciones en que pueden ser válidas cada una de ellas, y su articulación coherente con todo el programa, no es más que charlatanería pequeño burguesa que desorienta y falsifica el programa revolucionario y el trotskysmo.

Tal es la práctica diarreica de la llamada "Organización Trotskista", que ha alejado y está alejando ella sola a más militantes revolucionarios del trotskysmo que los propios partidos stalinistas.

(1) Aquí se nos ocurre también llamar la atención de los militantes de grupos stalinistas, como MCE, PCI, BR, etc., sobre la negativa de sus direcciones a hablar siquiera de "la burguesía", el "poder burgués", etc. en su propaganda y en sus hojas agitativas. Dicen tales revisionistas que no podemos hablar de "burguesía" porque no toda la burguesía es reaccionaria, que el poder lo detenta solo una fracción de ella, la llamada "oligarquía"...

Estos engaños solo se pueden apoyar en la ignorancia y poca formación de sus militantes de base. Solo una lectura superficial de los textos de Lenin y de la International Comunista nos dice que desde 1900, y desde Marx, el enemigo del proletariado es la burguesía TODA LA BURGUESIA y su SISTEMA CAPITALISTA. Ocultar esto a los obreros es simplemente colocarse en el punto de vista de la propia burguesía, o de una fracción de ella. La clase obrera puede tener aliados entre las capas burguesas depauperadas; pero ninguna alianza puede enmascarar su antagonismo histórico y concreto, cotidiano, con la burguesía en su conjunto como clase poseedora.

En segundo lugar, y como consecuencia de su validez puramente propagandística y estratégica actual, tampoco se puede hoy concretizar la consigna del gobierno obrero -como lo hace igualmente la llamada O.T.- en la forma del "gobierno del PCE, del PSOE, de la UGT y de la CNT". Hacer ésto hoy no es sino idealizar y programar desde hoy un gobierno obrero falsificado, traidor, un gobierno que torpedeará y se convertirá inevitablemente en el primer obstáculo para la realización del programa obrero de expropiación de la burguesía.

Cuando las masas trabajadoras no se plantean todavía conscientemente la lucha por su propio gobierno revolucionario, y cuando los aparatos reformistas de la socialdemocracia y el stalinismo no sólo no poseen un control monolítico sobre la clase obrera sino que es rechazado por crecientes sectores de vanguardia, programar un gobierno de los partidos y organizaciones reformistas que cada día llevan a los obreros a crueles derrotas no significa más que revalorizar o tratar de revalorizar el control reformista y stalinista sobre nuestra clase, pasar a jugar el papel de los aparatos traidores objetivamente. Esta es, ni más ni menos, la práctica de la O.T.

Los bolcheviques-leninistas, los trotskistas jamás han programado un gobierno de partidos traidores. Solo cuando éstos han ejercido un control casi total sobre las masas y cuando éstas han exigido masivamente la toma del poder y la realización de un gobierno de sus propios partidos, los bolcheviques y los trotskistas han lanzado la consigna de un gobierno formado por la alianza de las organizaciones obreras. Este es el significado de la consigna bolchevi que dirigida a los obreros mencheviques contra sus dirigentes: "Tomad el poder; haced un gobierno obrero", y "fuera los diez ministros capitalistas". Esta consigna habría sido errónea unos meses antes tan sólo, cuando el movimiento de masas aún no había llegado a tocar las bases del poder burgués ni a plantearse su sustitución por un poder proletario.

El Programa de Transición no programa desde el principio del proceso revolucionario el gobierno de los mencheviques (del PCE, PSOE, UGT y CNT...). No falsifica de antemano los objetivos revolucionarios del proletariado. Ese trabajo lo deja para los propios mencheviques, para los falsos partidos obreros, para el propio PC, PSOE, etc....y también para la O.T. El Programa de Transición educa a las masas en la lucha por su propio gobierno, el que ha de realizar su programa de clase, el gobierno de los soviets, de los comités de fábrica y de las milicias obreras. Para ello lanza las consignas, las formas revolucionarias de lucha y de organización que pueden movilizar a las masas a la conquista del poder.

La O.T. juega de antemano el papel de los partidos traidores, teoriza desde el principio no ya la mera posibilidad de un gobierno menchevique, sino la necesidad de un tal gobierno, al que llama "gobierno obrero"...

Solo cuando las masas y sus organizaciones

tengan eventualmente puesta toda su confianza en los partidos reformistas (como ocurría en Rusia de abril a septiembre de 1917), sólo entonces los trotskistas lanzaremos la exigencia de un gobierno obrero formado por tales partidos al margen de todos los partidos burgueses, para realizar el programa de expropiación de la burguesía. Solo cuando tales partidos estén en condiciones de formar un "gobierno obrero" será válida la consigna en la formulación que le da la O.T. Hoy no es más que una estupidez pedir al PCE, PSOE, CNT y UGT que formen gobierno (?)... La forma de desenmascarar su política traidora de colaboración de clases no es exigíéndoles cosas imposibles, fuera de los alcances del movimiento de masas y de su propio control sobre éste, sino lanzando consignas e iniciativas de lucha adecuadas al nivel actual del movimiento de masas y de la conciencia de la vanguardia obrera (lucha contra la represión, ruptura del pacto por la libertad-Asamblea de Cataluña, ruptura con la CNS, disolución de los cuerpos represivos, armamento del proletariado, etc.).

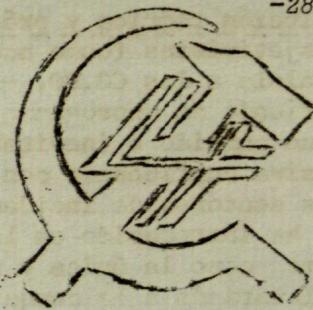
Lo que hay que exigir hoy a las direcciones reformistas no es que tomen el poder, pues se reirán de nosotros sin debilitar su control sobre el movimiento. Lo que hay que exigir -y la única forma efectiva de hacerlo es tomando los marxistas revolucionarios iniciativas autónomas de lucha, yendo en cabeza del combate contra la represión, la carestía etc.- es MOVILIZARSE PARA SALVAR A PUIG ANTICH de sus verdugos, PARA SALVAR A LOS DE LA TERMICA, A LOS DE OSO, A LOS DEL 1001, ROMPER CON LA LEGALIDAD BURGUESA Y EL PACTO CON LA PATRONAL, ARMAR A LOS OBREROS FRENTE A LOS CRIMENES DE LA POLICIA Y LOS ATAQUES DE LAS BANDAS FASCISTAS DEL CAPITAL. Cuanto menos ha hecho nada de ésto la O.T., tanto más falsa y vacía nos suena su fórmula tan concreta y machacona del "gobierno del PCE y del PSOE"...

Hoy no es posible concretar la consigna del gobierno obrero. Es una fórmula enteramente general, y como tal, se identifica y debemos identificarla plenamente los trotskistas con la DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Por encima de todas las eventualidades episódicas, de las formas concretas que puede revestir en su día el derrocamiento de la dictadura y la constitución de un gobierno de los partidos reformistas; por encima de todos los posibles y probables "gobiernos de coalición" formados por el PCE y el PSOE en colaboración con la burguesía; por encima de todo "gobierno provisional revolucionario", "republicano", incluso del PCE, PSOE, CNT YUGT, NINGUNO DE ELLOS ES EL GOBIERNO QUE NECESITA EL PROLETARIADO Y LAS MASAS OPRIMIDAS PARA SATISFACER SUS NECESIDADES, PARA EXPROPIAR LA BURGUESIA Y ABRIR CAMINO AL SOCIALISMO.

HOY Y SIEMPRE, EL OBJETIVO HISTÓRICO DE LA CLASE OBRERA Y DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS ES EL GOBIERNO DE LOS CONSEJOS OBREROS, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

CARTA DEL COMITE POLITICO DE LA
FRACCION BOLCHEVIQUE -- LENINISTA
AL SECRETARIADO UNIFICADO DE LA
CUARTA INTERNACIONAL (con motivo de su Xº
Congreso Mundial)



Nuestra organización constituye un pequeño grupo surgido inicialmente (finales de 1972) == de una escisión con los lambertistas de la O.T., y después con los healyistas (S.L.L. inglesa), que desaparecieron tras nuestra constitución como organización trotskista "independiente".

El núcleo así formado logró aglutinar a un cierto número de militantes obreros revolucionarios dispersos, producto de la descomposición de las últimas formaciones centristas (PCi, PCP, "istas"-GUMLI...). Nuestra organización, aún con grandes limitaciones teóricas y rudimentarios métodos de trabajo, logró encaminarlos hacia la Revolución Permanente y el Trotskysmo, ante la incapacidad de las corrientes trotskistas reconocidas para dar una alternativa de partido leninista a la vanguardia obrera más combativa.

En éste sentido, consideramos nuestra organización como una expresión concreta y material del avance semi-espontáneo de la vanguardia obrera en ruptura con el stalinismo hacia posiciones marxistas revolucionarias, hacia el Programa de Transición y la IV Internacional: ninguna corriente marxista revolucionaria dirigió, en efecto, nuestra lucha a muerte contra el == lambertismo y su culto a la espontaneidad. Nuestra misma existencia es una prueba clara de la dinámica objetiva que, a través del impulso de la Revolución Mundial, profundiza desde la pasada década la crisis de los aparatos burocráticos y sus amos imperialistas, despejando el camino hacia la conquista de las masas por la IV Internacional, continuadora del marxismo y del bolchevismo: hacia la resolución de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado que ha prolongado artificialmente la agonía imperialista.

Nuestra constitución como grupo político independiente partía en un principio del vacío existente entre las corrientes neo-centristas con las que rompímos (maoísmo, lambertismo, anarco-sindicalismo...) y una auténtica alternativa de partido leninista, que sólo podía y - puede estar representada por la sección española de la IV Internacional...inexistente hasta éste preciso momento, en que la LCR-ETA (VI) se configura ante nosotros como tal.

Los antiguos y casi superados errores sectarios de LCR en sus relaciones con en movimiento obrero organizado (no reconocimiento de Comisiones Obreras como los organismos unitarios-- de combate de las masas susceptibles de ser reconstruidos por los marxistas revolucionarios y transformados en verdaderos embriones de organismos del poder proletario) por un lado; y -- nuestro desconocimiento de la realidad del movimiento trotskista mundial, nuestra marginación de él, así como nuestros errores y limitaciones en lo referente a la búsqueda sin dilación de la corriente internacional más cercana al bolchevismo, nos impusieron la necesidad y la obligación de hacer un intento de teorización independiente. Intentamos construir la IV Internacional partiendo de cero.

Es imposible construir el partido revolucionario haciendo tabla rasa de la experiencia y la herencia histórica del bolchevismo, cuya portadora es la IV Internacional. Pero la lucha de masas no espera; las masas plantean sus exigencias y avanzan hacia su propio programa y= su propio partido, independientemente del grado de desarrollo de la IV Internacional. La mejor verificación de la validez de su programa, la mejor garantía de su continuidad es precisamente el avance espontáneo y semi-espontáneo de los comunistas revolucionarios hacia ella.

Y, de la misma forma que el retraso en la construcción de la sección española de la IV Internacional nos lanzó sin más remedio en otro tiempo a numerosos núcleos de vanguardia en == brazos del centrismo (PCi, "istas", MCE, etc.), su retraso aún en el momento de nuestro acceso semi-espontáneo a la Revolución Permanente y al Programa de Transición (mediados del 72) nos impuso la tarea de organizarnos y luchar por ellos en la Fracción Bolchevique-Leninista.

El claro progreso de LCR hacia posiciones de clase, superadoras al tiempo del sectarismo y del seguidismo; su concepción de CC.OO. como organismos unitarios, democráticos, abiertos a todos los luchadores sin distinción; su lucha por la construcción en su seno de una tendencia revolucionaria en torno a una línea de ruptura con la burguesía y el reformismo, capaz de centralizar las fuerzas más combativas de la vanguardia y de impulsar iniciativas autónomas de acción para conquistar el movimiento de masas y las propias CC.OO. para una política de clase; su aceptación de la necesidad de la auto-defensa organizada y de la lucha armada directa contra los instrumentos represivos de la burguesía y su Estado... Y nuestra propia -

evolución teórica y práctica que nos llevó por nuestra parte a eliminar posturas sectarias y subjetivistas (como nuestra pretensión de construir una "organización de clase" distinta y paralela a las CC.00. -los Comités de Alianza Obrera-, capaz de jugar el papel de tendencia partiendo de un programa puntual, pero con una estructura organizativa estable similar a la de un partido e inevitable doblaje de la F.B-L); todo ésto ha posibilitado hoy nuestra progresiva confluencia con la LCR-ETA (VI) en base a la unidad de acción preferencial en nuestros sectores de incidencia (movimiento obrero). A la vez, ésta misma confluencia práctica nos ha introducido en la realidad política de la IV Internacional, que ya se sitúa ante nosotros como la única y necesaria alternativa marxista revolucionaria capaz de conducir al proletariado a la conquista del poder en todos los países.

Así, hoy hemos llegado a reconocer a ésta como el punto de referencia más avanzado de la lucha proletaria, más cercano al método y al programa del TROTSKYSMO, declarando nuestra firme disposición a contribuir a su implantación en el proletariado y a integrarnos en sus filas, prosiguiendo el proceso de unificación en el que estemos irreversiblemente comprometidos. Desde nuestro primer día, y más conscientes que nunca, nos declaramos y nos reafirmamos EN LUCHA POR LA UNIFICACIÓN DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS BAJO LA BANDERA DE LA IV INTERNACIONAL. Antes nos definíamos en abstracto por ella; ahora nos definimos en concreto, tras nuestro reconocimiento de su organización mundial.

.....

Para nuestra organización, sería una gran ayuda y un honor ser admitida a título de observador en el Xº Congreso. Ello nos permitiría insertarnos de lleno en la problemática actual del movimiento trotskista mundial, nos ayudaría a clarificar cuestiones de estrategia internacionalista y, acercándonos a la realidad de la IV Internacional, nos situaría en condiciones de participar en un próximo futuro en su desarrollo en el Estado Español a través de nuestra integración en LCR-ETA (VI).

Tenemos el derecho y el deber, como militantes del proletariado, de proclamar bien alto nuestras posiciones claramente pro-mayoritarias, por más recién llegados al trotskysmo que seamos. Precisamente por ésto, quizás nuestra postura pueda constituir un claro voto indicativo de las tendencias objetivas de la lucha de clases, de su extrema radicalización, de las enormes exigencias subjetivas que plantean al proletariado y a la IV Internacional la crisis caótica del imperialismo y del stalinismo, así como de la necesidad de estar, hoy más que nunca, en vanguardia del movimiento de masas en todas las formas del combate de clases, ante todo las más elevadas y que exigen una más alta conciencia de clase -ruptura con la legalidad capitalista, autodefensa, lucha armada directa, etc.-.

Para nuestra organización, y para la construcción de la sección española de la IV Internacional, ha significado un paso adelante fundamental la ruptura, en el seno de la LCR, de la corriente marxista revolucionaria (representada desde luego por la Liga "en marcha") con las posturas espontaneistas y claudicantes de la fracción "encrucijada" (hoy LC) a cuyo último Congreso tuvimos ocasión de asistir. El mismo nos verificó la corrección de las críticas de LCR y mayoritarias en general, empujándonos hacia aquí.

Por insignificante que pueda parecer, el hecho real de nuestro reconocimiento de las tesis de LCR y de la mayoría internacional, y nuestro rechazo de plano del espontaneísmo seguidista tanto del grupo "encrucijada" como de la minoría (Balance sobre Bolivia y Argentina, etc.), es un dato más a tener en cuenta por los camaradas de la IV Internacional en su próximo Congreso a la hora de las resoluciones políticas que deben resumir el carácter objetivo del período y las aspiraciones de las masas y su vanguardia.

He aquí resumidas las razones de nuestro rechazo del seguidismo propio de LC, que representa bastante consecuentemente a la minoría internacional en éste país:

1) Su caracterización del período que ha de abrirse tras el derrocamiento de la Dictadura franquista como "interregno democrático" (concepto empleado a manos llenas en los debates de su Congreso, y que no pueden negar los camaradas de LC), creemos significa idealizar e institucionalizar aquél eventual período, transformándolo así de un mero episodio en la movilización independiente de las masas en un nuevo nudo corredizo al cuello-del proletariado. Tal caracterización corta en dos el proceso de la revolución permanente y fija el "interregno" como etapa necesaria previa a la insurrección armada de masas que implantará el poder soviético.

Nuestra perspectiva estratégica, idéntica a la de LCR-ETA (VI), prevé la apertura de un período de transición -muy distinto del "interregno democrático"-, período de revolución permanente y dualidad de poderes, caracterizado por constantes enfrentamientos semi-insurreccionales e insurreccionales en proceso de generalización, y cuya única garantía para su transcrecimiento hacia la definitiva Insurrección Armada del proletariado y el pueblo trabajador entero radica en la capacidad del partido revolucionario, de la sección española de la IV Internacional, y de ésta en su totalidad. Sólo la construcción de -

éste partido puede conscientemente asegurar la permanencia del proceso revolucionario y la continuación de la ofensiva insurreccional de masas que dará fin al franquismo y, sin parar, al capitalismo. La existencia de éste partido es lo único que puede cerrar la vía tanto a -- los nuevos Kerensky frente-populistas, como a los nuevos Kornilov fascistas.

2) En consonancia con ésta errónea caracterización del período de transición -de estabilización de la democracia burguesa, como se desprende de las afirmaciones de LC, y no de trans-crecimiento permanente hacia la Revolución Socialista-, abierta a una degeneración etapista y frente-populista de nuevo tipo ("estabilidad" de la etapa democrática en unas condiciones mundiales extremadamente críticas, claramente pre-revolucionarias, y en un país donde la crisis social y el antagonismo de clases son y serán cada vez más explosivos que en cualquiera otra parte dadas las dificultades económicas, pero sobre todo, dada la experiencia contra-revolucionaria de la clase dominante y la experiencia revolucionaria del proletariado), la tendencia "en crucejada" está propugnando y aplicando una línea de intervención en las masas claramente espontaneista, subordinando, como los lambertistas de la O.T., la defensa de una política de independencia de clase ante la "unidad" abstracta y ficticia sin principios del --- "Frente Único estratégico"...Renunciando prácticamente a las más importantes experiencias del m.o. en los últimos diez años (desborde de los cauces e instrumentos políticos del régimen, CNS, Convenios, vía pacífica...), y situándose de hecho a la cola del reformismo.

Nosotros afirmamos: el objetivo estratégico central del actual período radica en la resolución de la crisis de la dirección proletaria, en la construcción de partidos revolucionarios implantados en las masas, hegemónicos en su vanguardia real; esto es, en la construcción a nivel mundial de la IV Internacional. Todo otro objetivo o consigna del programa no es sino parte de la táctica conducente y subordinada a aquél otro. La unidad real, estratégica, - del proletariado consiste ante todo en la lucha consecuente por sus intereses históricos, en la defensa de su propio programa de independencia de clase, de ruptura con la burguesía y -- sus controles reformistas. La "unidad del frente único estratégico" no prima ni puede primar sobre la unidad estratégica de los marxistas revolucionarios en torno al programa de la Revolución Socialista, unidad verificada a través de una táctica de lucha de clase.

Muy al contrario: la unidad cotidiana de las masas y de su vanguardia real, tal como ellas son en un momento dado, en torno a reivindicaciones elementales, democráticas y transitorias capaces de movilizarlas y lanzarlas contra las bases del orden burgués, no es sino la expresión táctica, concretizada, inmediata de aquél programa estratégico y, por lo mismo, -- del método de construcción del partido revolucionario.

La táctica de un partido trotskista no puede reducirse a la unidad sin lucha; ésta es una falsa unidad, unidad bajo el control reformista, en la medida que partimos de una situación de dominio de los aparatos. Una tal unidad sería, como demuestra la práctica de la O.T. y ahora de LC, la subordinación de la verdadera política de clase ante los aparatos, la adaptación alstalinismo del objetivo estratégico central: la construcción de la IV Internacional. Adaptación del programa de independencia de clase a la situación subjetiva de las masas... Pero como dice Trotsky "el programa debe estar adaptado a la situación objetiva, no a la mentalidad de los obreros en un momento dado"; pues, "ante todo, es un programa científico".

El partido debe justamente remontar la situación subjetiva de las masas, transformarla, situarla a la altura de las tareas objetivas de la revolución. Y ello con tanta mayor urgencia cuanto que la naturaleza crítica del período que vivimos lanza constantemente a la vanguardia proletaria real contra los paratos burocráticos, en una dinámica de permanente desborde. Es decir, lanza a la vanguardia que hoy está al frente de las luchas hacia el programa de independencia de clase, hacia el programa científico y el partido de la IV Internacional.

Para nosotros, Frente Único Proletario y RUPTURA CON LA BURGUESIA, unidad de acción con las masas y sus organizaciones (CC.OO.) y política de iniciativas en defensa de la independencia de clase, son aspectos inseparables de un sólo y mismo proceso: la constitución del proletariado en clase consciente y organizada en torno a sus intereses históricos. Partir en todo momento de las masas y su amplias organizaciones...para conducirlas desde su situación real a una ruptura cada vez más profunda con la burguesía y sus instrumentos policíacos y reformistas de control.

Pero únicamente con propaganda acerca de la táctica de lucha de clase no es posible conducir a la vanguardia proletaria hacia aquí: son precisas, ante todo, iniciativas de vanguardia capaces de mostrar mediante experiencias reales cuál es el camino, capaces de arrastrar a una acción revolucionaria a los sectores más avanzados; organizar la lucha más activa contra los instrumentos políticos del régimen -CNS, política de Convenios, etc.-, organizar la autodefensa de masas...sin esperar para ello a obtener la mayoría en sus organizaciones, Comisiones, etc., y justamente para conquistar esa hegemonía a través de nuestro combate de primera línea. Esto es lo único que puede descoyuntar a los aparatos, realizar materialmente su desborde y organizar ése desborde por las masas, presentando al mismo tiempo ante su vanguardia la alternativa del partido revolucionario, de la IV Internacional. Pues, "cuando las premisas económicas están maduras, la clave de todo el proceso histórico pasa al factor subjetivo, es decir, al partido" (L.T.). Es la actividad de vanguardia de los marxistas revolucionarios

cionarios lo que han colocado en primer plano la extrema madurez de las condiciones objetivas, el punto de arranque para la resolución de la crisis de la dirección revolucionaria.

3) Queremos, en fin, afirmar nuestra plena solidaridad con los criterios de la tendencia de vanguardia, marxista revolucionaria (que no "vanguardista") representada por la mayoría internacional, porque trata de mantener vivo el espíritu y el método del TROTSKYSMO, en lucha siempre por la independencia política del proletariado. Y desde ya nos declaramos en lucha abierta contra la nueva corriente centrífuga que trata de obstaculizar la marcha de la IV Internacional y de su programa hacia las masas, a través de su apoyo en y su conquista de la nueva vanguardia que rompe las ataduras del stalinismo, nacida al calor de la Revolución Mundial.

Sólo es preciso un elemental conocimiento del trotskysmo y de las fundamentales experiencias revolucionarias que sólo él ha mantenido vivas en su programa y en su acción, para rechazar de plano la adaptación de nuestro programa a la situación subjetiva de las masas, caracterizada por su inmadurez para las tareas de la revolución. Trotsky nos enseña que hay que proceder a la inversa: superar la inmadurez del proletariado y de su dirección; ganar a las masas y a su vanguardia consciente para el programa y el partido de la Revolución Socialista Internacional. "El centrífugo se agarra rápidamente a la política del frente único, viéndola de su contenido revolucionario y haciendo de éste método táctico un principio supremo"; (...) "...una de las condiciones del éxito es no confundir las tareas tácticas del frente único con la tarea histórica central: la creación de nuevos partidos revolucionarios, de una nueva internacional". (L.T.).

Afirmamos, asimismo, la relación de éstas cuestiones con el problema de la lucha armada. Nuestra ruptura con la O.T. lambertista, que significó nuestra entrada en el método y el programa del trotskysmo, dejó bien sentados los principios políticos que hemos señalado frente a todo género de seguidismo espontaneista. Esto, y nuestra propia experiencia de lucha sin cuartel contra la dictadura sanguinaria del capital en nuestro país nos ha impuesto, entre los instrumentos políticos esenciales de la lucha de clases a nivel mundial en éste período de maduración de sus contradicciones y de la conciencia proletaria, y de bancarrota stalinista, la defensa de las organizaciones y movilizaciones de las masas mediante la organización de la violencia revolucionaria de ellas y de su vanguardia frente a las agresiones fascistas de la burguesía y del imperialismo.

El carácter combinado de la Revolución Mundial y en todos los países se concreta, en el terreno de la organización de la violencia proletaria de clase, en el carácter combinado de la formación de la Milicia Obrera, del armamento del proletariado: antes de que los viejos bonzos se pongan a constituir sindicatos, los soviets cubrirán el Estado Español (del Programa de Transición en los países fascistas); antes de que ésta situación tome desprevenidos, una vez más, a los obreros y a sus organizaciones, los trotskystas vamos a armarlos, armándonos primero y combatiendo primero nosotros mismos en cuanto partido revolucionario de vanguardia. El carácter permanente y combinado de la revolución entrelaza inextricablemente las consignas, las formas de lucha y de organización de las masas, desde las más elementales hasta las más elevadas; y, aún cuando éste proceso actúa en forma discontinua, explosiva, el partido revolucionario del proletariado debe unir en un solo haz, en su teoría y en su práctica diaria, todas las consignas y formas de lucha, extrayendo las principales enseñanzas del movimiento proletario y aplicándolas en la dirección concreta del proceso revolucionario real.

Nosotros vemos, por tanto, los piquetes de huelga, los destacamentos permanentes de combate de las organizaciones de masas (sindicatos, Comisiones...), la organización militar y la actividad armada directa del partido leninista como elementos necesarios y esenciales de la organización proletaria, constituyentes de la Milicia Obrera en su desarrollo simultáneo y combinado. A éste respecto, las lecciones de Bolivia y Argentina, lejos de negar ésta perspectiva y ésta práctica dirigida al armamento político, militar e ideológico del proletariado (como plantea la minoría en su "Balance"), son vitales para comprender y prever la propia dinámica de la lucha de clases y de la construcción del partido revolucionario en el Estado Español, como en todos los países.

Faltos de mayores elementos, hacemos nuestro el documento de la mayoría internacional sobre "La orientación estratégica de los revolucionarios en América Latina", asumimos las líneas generales del documento de E. Germain "En defensa del leninismo...", y expresamos nuestra confianza en que el giro dado por la IV Internacional en el terreno de la lucha armada a partir del IXº Congreso Mundial llegue a manifestarse en la práctica de la lucha de clases de una forma consecuente, concretando los análisis generales a la situación en Europa y el mundo capitalista entero. Unicamente si la IV Internacional es capaz de presentarse ante las amplias masas y su vanguardia real como el más firme garante de sus movilizaciones y organizaciones, de su prensa y sus militantes frente a los ataques bárbaros de las bandas fascistas y militaristas del capital, ella podrá ser reconocida por el proletariado como su partido. También en éste terreno las enseñanzas del Programa de Transición, por lo visto ig

noradas por la minoría (y ello está aquí plenamente corroborado por la práctica retaguardista y pacifista de LC), son hoy más válidas y actuales que nunca.

Sin construir desde ya la Milicia Obrera en sus diversas formas embrionarias combinadas, con diferentes métodos y ritmos según los países, es imposible construir el partido revolucionario porque es imposible defender las luchas y las organizaciones de la clase trabajadora -incluido el propio partido-, porque es imposible obtener pequeñas victorias tácticas que inviertan día a día el proceso de desmoralización e indefensión del proletariado a que condujo la dirección social-demócrata y stalinista, clave de las victorias fascistas...Ello, con diversas modalidades, en todos los países.

La crisis generalizada y permanente del capitalismo mundial y la situación pre-revolucionaria que a marchas forzadas se gesta en el período abierto por la victoriosa revolución vietnamita, exigen a los marxistas revolucionarios tomar una determinación clara, inmediata, inequívoca ante ésta cuestión.

.....

Si por cualquier tipo de problemas nuestra organización se viera imposibilitada de asistir al próximo Congreso Mundial de la IV Internacional, pedimos al Secretariado Unificado considere nuestros proyectos inmediatos de militancia en sus filas, lo avanzado de nuestras discusiones y unidad de acción preferencial con LCR-ETA (VI), y dé lectura a ésta carta en sus sesiones.

Enero de 1974.

EL C.P. de la FRACCION BOLCHEVIQUE-LENINISTA

"El reconocimiento de los puntos siguientes, debe, según nosotros, servir de base a la nueva Internacional (Comunista):

1. El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial, que será el del hundimiento de toda la civilización europea en general si no se destruye el capitalismo con sus contradicciones insolubles.

2. La tarea del proletariado consiste actualmente en tomar el poder del Estado. La toma del poder estatal significa la destrucción del aparato de Estado de la burguesía y la organización de un nuevo aparato de poder proletario.

3. El nuevo aparato de poder representará la dictadura de la clase obrera y en ciertos lugares también la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; es decir, que debe ser el instrumento del derrocamiento sistemático de la clase explotadora y el de su expropiación. (...) El poder de los consejos obreros es su forma concreta.

4. La dictadura del proletariado debe ser el instrumento para la expropiación inmediata del capital, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y la transformación de ésta propiedad en propiedad colectiva. (...)

5. Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra los enemigos interiores y extranjeros, para ayudar a las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc...el desarme completo de la burguesía y sus agentes, y el armamento general del proletariado son necesarios.

6. La situación mundial exige ahora el contacto más estrecho entre las diferentes partes del proletariado revolucionario y la unión completa de los países en los que ha triunfado la revolución socialista.

7. El método fundamental de lucha es la acción de masas del proletariado, comprendida la lucha abierta a mano armada contra el poder estatal del capital."

DE LA CARTA DE INVITACION AL PARTIDO COMUNISTA ALEMAN (Spartakusbund) AL PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

(Escrita y firmada fundamentalmente por Lenin y Trotsky en 1919).

"...Sobre la base de éstas tesis, y en consideración a los informes de los delegados de los diferentes países, el Congreso de la I.C. declara que la tarea principal de los partidos comunistas en las diversas regiones en que aún no se ha constituido el poder de los soviets, consiste en lo que sigue:

1º. Explicar ampliamente a las masas de la clase obrera la significación histórica de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y el parlamentarismo;

2º. Extender y organizar los Soviets (Consejos Obreros) en todos los ramos de la industria, en el ejército, en la marina, entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres;

3º. Conquistar en el seno de los Soviets una mayoría comunista, segura y consciente."

TESIS DE LENIN SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA PROLETARIA.

(I Congreso de la Internacional Comunista) Subrayados nuestros.

Stalin confirma, a su modo, la justezza de la teoría de la Revolución Permanente

...Sobre el territorio de la España Republicana se han enfrentado dos programas irreconciliables. De una parte, el programa de la salvación de la propiedad privada contra el proletariado a toda costa y, en la medida de lo posible, la salvación de la democracia contra Franco. De otra parte el programa de la abolición de la propiedad privada, por medio de la conquista del poder por el proletariado.

El primer programa expresaba los intereses del capitalismo, por intermedio de la aristocracia obrera, las capas elevadas de la pequeña burguesía y, sobre todo, de la burocracia soviética. El segundo programa traducía en lenguaje marxista, las tendencias, aún no plenamente conscientes, pero poderosas, del movimiento revolucionario de masas.

Para desgracia de la revolución, entre el puñado de los bolcheviques y el proletariado revolucionario estaba el muro contrarrevolucionario del Frente Popular.

(...) Sin las persecuciones contra los "trotskistas", los poumistos, los anarquistas revolucionarios y los socialistas de izquierda; sin las calumnias miserables, la falsificación de documentos, las torturas en las celdas stalinsitas, los asesinatos por la espalda, sin todo ésto, el régimen burgués no se hubiera sostenido ni dos meses bajo la bandera republicana. La G.P.U. (policía política del Estado en la URSS) se encontró dueña de la situación porque defendió más consecuentemente que los otros, con más engaño y残酷 los intereses de la burguesía contra el proletariado.

En la lucha contra la revolución socialista, el "demócrata" Kerensky buscó primero un apoyo en la dictadura militar de Kornilov; después, trató de entrar en Petrogrado en el tren de equipaje del general monárquico Krasnov. Por otra parte, los bolcheviques, para llevar la revolución democrática hasta el fin se vieron obligados a derribar el gobierno de los charlatanes "demócratas". Por lo mismo, pusieron fin, de pasada, a todas las tentativas de dictadura militar (o fascista).



La revolución española demuestra una vez más, que es imposible defender la democracia burguesa contra las masas revolucionarias con otros métodos que no sean los de la reacción fascista. E inversamente, que es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo con otros métodos que no sean los de la revolución proletaria.

Stalin ha hecho la guerra al "trotskismo" (la revolución proletaria) defendiendo la democracia burguesa con las medidas terroristas de la G.P.U. Esto derrumba una vez más y definitivamente, la vieja teoría menchevique, de la que se ha apropiado la IIIa. International, que divide la revolución democrática y la socialista en dos capítulos históricos independientes, separados el uno del otro por el tiempo... La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su modo, la justezza de la teoría de la Revolución Permanente".



L.TROTSKY: de "La lección de España, la última advertencia". En el libro "La Revolución Española" 1 Hemeroteca General CEDOC